

El heredero de un gran Imperio: Joaquín Camaño hacia fines del siglo XVIII

Viviana Silvia Piciulo. Università di Bologna-EHESS

Introducción

Joaquín Camaño fue entre los jesuitas expulsos una figura de segundo nivel, que no llegó nunca a recubrir el protagonismo de Lorenzo Hervás, Juan Andrés, Rafael Landívar, Francisco Javier Clavigero, Antonio Eximeno, Domingo Muriel, José Manuel Peramás y tantos otros. Rol secundario que no le impide formar parte de la Escuela Universalista Española del siglo XVIII¹ y de ese selecto y nutrido grupo de escritores científicos, lingüistas, musicólogos e historiógrafos de fines del siglo XVIII que, por los avatares de la época, transcurrieron sus vidas en Italia. Fue justamente esta característica de ser un "personaje menor" la razón fundamental por la que elegí investigar sobre Camaño. Mi intención fue conocer cómo un jesuita laborioso, jamás ocioso, logró sobrevivir como un inmigrante ilustre en su obligado exilio italiano sin formar parte en un primer momento de la vanguardia intelectual de estos migrantes forzados. Mi propósito fue examinar sus estrategias socio-culturales, su manera de vivir como jesuita americano exiliado, y conocer cómo logró insertarse socialmente durante más de 40 años luchando contra un aparato estatal adverso. La elección planteada fue un desafío que consistió en intentar unir las piezas de un disperso rompecabezas que me condujo a bucear en la vida de un jesuita nacido y educado en el Mundo Nuevo y que se enfrentó a la sociedad europea desde su perspectiva de misionero y estudioso. Camaño, y esto merece ser subrayado, fue uno de los 22 paraguayos² llamados *restauradores ilustres* que lograron, una vez producida la Restauración (1814), conducir a la Antigua Compañía hacia la Nueva Compañía,

¹ P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Madrid, Sequitur, 2016.

² A. R. S. I. Paraq. 26, Catalogo del Paraguay, "Provincia del Paraguay".

formando parte de los *viejos jesuitas* con *profesiones nuevas*,³ que restablecieron el Instituto ignaciano en España después de 1814. Obviamente, ha tenido peso en mi elección el hecho de que perteneciera a las misiones⁴ en las que floreció el llamado *Imperio Jesuítico*,⁵ el cual llegó a tener en 1732 una población de 144.252 habitantes, esparcidos en 30 *reducciones*. Estos establecimientos, que fueron construidos según un elaborado plan regulador y que reunían condiciones de comodidad y de higiene superiores a muchas grandes ciudades europeas de la época, constituirán el punto de partida que convertirá a Camaño en un testigo privilegiado de América.

Joaquín Camaño, testigo privilegiado de América

Este jesuita americano, procedente de las áreas rioplatenses, encarnará junto a los otros expulsos un raro "encuentro" entre diferentes culturas y un acercamiento entre el mundo europeo y el mundo de la América meridional que modificará para siempre las fronteras mentales que existían entre ellos. Establecerá un fértil intercambio entre dos realidades culturales opuestas que lograrían comunicarse gracias a múltiples traducciones, explicaciones o informes realizados por los expulsos. En este caso, no me refiero solamente a la traducción lingüística sino a la "traducción cultural" de la América meridional, que solamente un jesuita nacido en esas tierras podía realizar. Como sus hermanos jesuitas, Camaño había hecho de la misión *apud infideles* el objetivo primario de su vida, puesto que como misionero había decidido ir a predicar entre "las criaturas" dónde según su parecer se "reflejaba la perfección del Creador: la Chiquitanía (1763)".⁶ Para conocerlo he recogido y transcrito la totalidad de sus inéditos y analizado la colección de los documentos que acumuló durante sus cuarenta años de exilio. Este trabajo me ha permitido hacer emerger su personal espacio de relaciones sociales distribuido entre Europa y América Latina que funcionó como teatro de la "red/network de los desterrados" de la

³ A. R. S. I. Carta de J. M. Castilla al Padre General, Madrid 23 Agosto de 1894.

⁴ No es inútil recordar que Camaño fue un jesuita originario de las tierras que inspiraron a Ludovico Antonio Muratori para *Il Cristianesimo felice nelle missioni de' padri della Compagnia di Gesù nel Paraguai*, 1752, Venezia.

⁵ Ver las obras de Morner M., *The political and economic activities of the Jesuits in the La Plata region*, Stockholm, 1953, *The Expulsion of the Jesuits from Latin America*, New York, 1965.

⁶ Los denominados *Llanos de Chiquitos* o *Chiquitanía* se encuentra al S. E de Bolivia, en el departamento de Santa Cruz entre el actual territorio de Paraguay y Brasil.

provincia del Paraguay. Sobre este camino he intentado entender el funcionamiento de su "red relacional" durante los años de la expulsión hasta la restauración ocurrida en 1814. Mi búsqueda me ha permitido entrever un nuevo horizonte socio-cultural de la suprimida Compañía durante los años que van desde la expulsión al renacimiento ignaciano. En esta dimensión temporal se desprende entre las diversas fuentes de archivo la figura de un Camaño, "hombre de ciencia de su tiempo", ocupado hasta la obsesión en el estudio de la geografía, en la primitividad de los pueblos americanos y en sus lenguas. El riojano aparece en sus cartas siempre atento a las novedades editoriales del mercado europeo y, sobre todo, ansioso por las primicias francesas y europeas que le proporcionaban nuevas ocasiones de reflexión y de debate. La mayor parte de sus textos se refieren a aspectos relativos a su actividad misionera con una larga serie de descripciones geográficas, etnográficas y textos gramaticales a los que dedica páginas enteras de notas y recuerdos. Muchos aspectos de su vida quedan todavía por descubrir; sin embargo, es necesario subrayar que sus inéditos han sido como el efecto visual provocado por un rayo de luz que permanece en un principio blanco y que solo después de la refracción dentro del prisma comienza a hacer ver los muchos colores que componen su foco. Hoy mi trabajo se encuentra en esta segunda fase, la cual me llevará a profundizar la dispersión espectral de su "red relacional" de dimensiones atlánticas. A su primo F. Ocampo, que por esos años vivía en Roma en las cercanías de Plaza de España junto a la famosa escalinata, le escribía dejando entrever la opinión que tenía sobre sí mismo:

En primer lugar yo no sè à que fin pierde Vmd papel y fatiga en los preambulos de mi exactitud, estudio, noticias. & Yo no necesito de esas dedadas para llevar à bien que Vmd dude, y pregunte la razon de haber puesto en el mapa ô dejado, esto ô lo otro, né Vmd necesita de eso para obtener de mí la respuesta llana, y sincera. Si Vmd formase idea caval de mi genio (haria las preguntas desnudas, como irán puestas despuès y como suelen hacerlas Gilj, Hervás, y otros). El haberle escrito que se gobernase por mi mapa á ojo cerrado, fue porque pensé que se reducía a Historia de Guaicurus, y un historiador no necesita entrar en disputas geograficas. Le bastaba decir, que en la graduacion, y orden, y nombres de los rios se gobernaba por un mapa moderno, hecho con particular estudio, sobre las noticias de Quiroga, y Sanchez que añadiría, lo q en el mapa faltaba, para mas individual noticia del pais. Ni Quiroga, aunqe viviera, ni sus estimadores ni Sanchez, se habian de sentir de esto. El 1º llevò à

bien, que yo le corrigiese un mapita que hizo del R. de la Plata, confeso sus yerros en carta que tengo, y reconoció, que yo pensaba mas, y trabajaba con mayor escrupulo en puntos geograficos.⁷

De esta autodescripción emerge la figura de un hombre con una altísima opinión de su trabajo y de su preparación comparable a tantos otros de fama mundial. Camaño, en este sentido, será uno de los muchos jesuitas que con una insigne formación intelectual colaborarán en la construcción del concepto del *Otro americano*, a través de su contribuciones anónimas. Las cuales, ladrillo a ladrillo, delinearán la base de la polémica que nutrió la secular *Disputa sobre el Mundo Nuevo* que produjo innumerables páginas. Su dura crítica hará de este secundario colaborador un informador confiable en las temáticas americanas que desarrollarán los círculos científicos más a la moda de fines del siglo XVIII. Su biografía muestra la historia de un "personaje secundario", de un obrero de la cultura, que sobrevivió en el destierro desde el punto de vista material e intelectual gracias a su dinámica red/network articulada entre Italia y el *Río del Plata*, y compuesta de amigos, parientes, ex alumnos y colaboradores. Red de trabajo y solidaridad, cuyas ramificaciones logran delinear la vida de un hábil artesano del saber,⁸ poseedor de una "alta cultura" en constante lucha con su miseria.

Para realizar esta investigación me he basado en su cartas para conocerlo desde el interior de su red social, con una mirada íntima y no pública, examinándolo como sujeto que puso en práctica las más variadas estrategias para lograr sobrevivir durante el destierro. He analizado lo que escribió para ser leído en su correspondencia privada, como si fuera un susurro, y lo que escribió para "ser publicado" en voz alta. Desde mi punto de vista era necesario hacer una lectura interpretativa transversal desde el interior del grupo de los jesuitas desterrados provenientes de las provincias americanas y seguirlos en la búsqueda cotidiana de su sostén, para entender su rol de obreros de un tipo de "saber ilustrado" donde su experiencia americana les permitió conservar su identidad y ganarse el sustento.

⁷ Carta de J. Camaño escrita a F. Ocampo, Faenza 22 febrero 1785. Paraq 12.a, A. R. S. I., Roma. En la transcripción he respetado integralmente el texto manuscrito.

⁸ C. Ginzburg, *El queso y los gusanos, el cosmos de un molinero del' 500*, Einaudi, 1999.

Joaquín Camaño «uno de los muchos desterrados del Paraguay»

Para entender algunos de los procesos desencadenados por la Pragmática Sanción de 1767, dentro del microcosmos de Camaño, recogí y transcribí la totalidad de sus inéditos conocidos y analicé la colección de los documentos que acumuló durante su destierro de 50 años. Esto me permitió hacer emerger un espacio vital de relaciones sociales distribuidas entre Europa y el Río del Plata poblado de comunicaciones y actos de solidaridad por parte de los desterrados y su entorno social activo desde la expulsión de 1767 hasta la restauración de la Compañía de Jesús en 1814. Camaño, en sus cartas, aparece como un hombre moderno, siempre al tanto de las novedades editoriales del mercado europeo, en búsqueda incesante de las últimas ediciones que le proporcionen nuevas ocasiones de reflexión y debate. Mas, para ser sinceros, poco se sabe de la vida privada de este hombre; sí sabemos que era hombre metódico, perfeccionista, cuidadoso de las formas y de la vida contemplativa en defensa del buen nombre de los jesuitas que esperaron durante décadas rescatar su memoria. En sus cartas, Camaño demuestra estar al corriente de las primicias editoriales francesas que circulaban en Italia, y de conocer la obra de muchos enciclopedistas, como la del célebre Étienne Bonnot de Condillac,⁹ del cual leyó con suma probabilidad *Cours de études*, destinada a la instrucción del joven duque Fernando de Borbón, nieto de Luis XV de Francia y de Felipe V de España. Según la estudiosa romana A. Olevano, no existen testimonios comprobables sobre la influencia de Condillac en la obra de Camaño, pero se puede suponer que, debido a los intereses temáticos compartidos, conociera directa o indirectamente la primera edición de la obra de Condillac publicada en Parma (1768-1772) durante los años inmediatamente posteriores a su llegada a Italia. A su vez es importante señalar que Camaño, como los otros eruditos de su época, cultivaba su pasión por el estudio de los pueblos primitivos americanos y gustaba teorizar acerca de la estrecha relación entre el desarrollo gnoseológico y el lingüístico. Sus estudios pertenecen a un momento neurálgico de la historia del pensamiento lingüístico-antropológico, cuando la observación directa de los fenómenos y la reflexión teórica se midieron a

⁹ Étienne Bonnot de Condillac fue preceptor de Fernando de Borbón durante su estancia en Parma entre 1758-1766.

duras penas con la gran variedad humana descubierta que llegaba a cuestionar radicalmente la totalidad de lo conocido hasta ese momento. Este tipo de estudios constituyeron en la época de nuestro jesuita un paradigma interpretativo, capaz de encuadrar la "diversidad" en un camino teleológico del hombre semejante al que desarrollara años más tarde W. Humboldt. Desde esta perspectiva, la Naturaleza fue considerada la única matriz de la evolución y la diversidad humana. En sus escritos, Camaño cita frecuentemente a C. De Pauw y hace pensar que también estaba al corriente de otras lecturas francesas, como lo evidencia en las cartas intercambiadas con el cardenal G. Mezzofanti de Bolonia, en las que incluso deja entrever que, aun cuando la mayor parte de su bibliografía de referencia fuese jesuítica, no dejaba de confrontarse con nuevos autores o ediciones.

La mayor parte de los textos de Camaño conciernen a aspectos referidos a su actividad misionera con una larga serie de relaciones geográficas, etnográficas, textos gramaticales y reflexiones sobre las lenguas americanas. Su material representa, como en el caso de los otros jesuitas exiliados, una tentativa de re-organización de la labor desarrollada por la Compañía en América. Una literatura centrada sobre el recuerdo y sobre la experiencia atenta a las teorías filosóficas y lingüísticas vigentes en ese tiempo en Europa. Los manuscritos de Camaño que he estudiado están constituidos en su mayor parte por una serie de 50 cartas manuscritas que intercambió con otros desterrados entre 1779 y 1804. En particular, son relevantes aquellas intercambiadas con Hervás fechables alrededor del 1783, cuando este último se había dedicado por completo a la redacción de la última parte de la *Idea dell'Universo* (1778-1787), la obra jesuítica escrita en respuesta a la *Encyclopédie* y con el objetivo de sustituirla. En cuanto a las cartas de Camaño, subrayo que he procedido a la transcripción integral de aquellas que él intercambió con su primo el ex jesuita Ocampo, con el ex jesuita Diego Villafañe, con el Virrey del Río del Plata Marqués de Sobremonte, y con el lingüista español Lorenzo Hervás. Éstas ya habían sido transcritas con anterioridad por Upson Clark (1937), Furlong (1955) y Battlori (1966), pero no de manera integral, quitándole a mi parecer gran parte de su relevancia que solo logra concretarse en una lectura de conjunto y no fraccionada como se había procedido hasta hoy.

Camaño ejecutó el delicado trabajo de reordenar su personal experiencia y

aquella de los otros jesuitas para rechazar la exégesis aproblemática del Viejo Testamento. La reflexión entre lengua y pensamiento partió, por lo tanto, de la urgente exigencia de explicar el mundo amerindio según una buena doctrina cristiana. Para Camaño, América era un entero universo que debía ser explicado en su totalidad y no visto como un mero borrador para entender el presente europeo. Para los jesuitas de aquel período, la plataforma de observación lingüística que habían tenido en América era también una metáfora de cuestiones culturales, históricas y filosóficas de larga duración. Fue por esto que Camaño, en su destierro, se dedicó sobre todo al estudio de la cartografía, de la etnografía y de la lingüística americana. (Fig. 1)

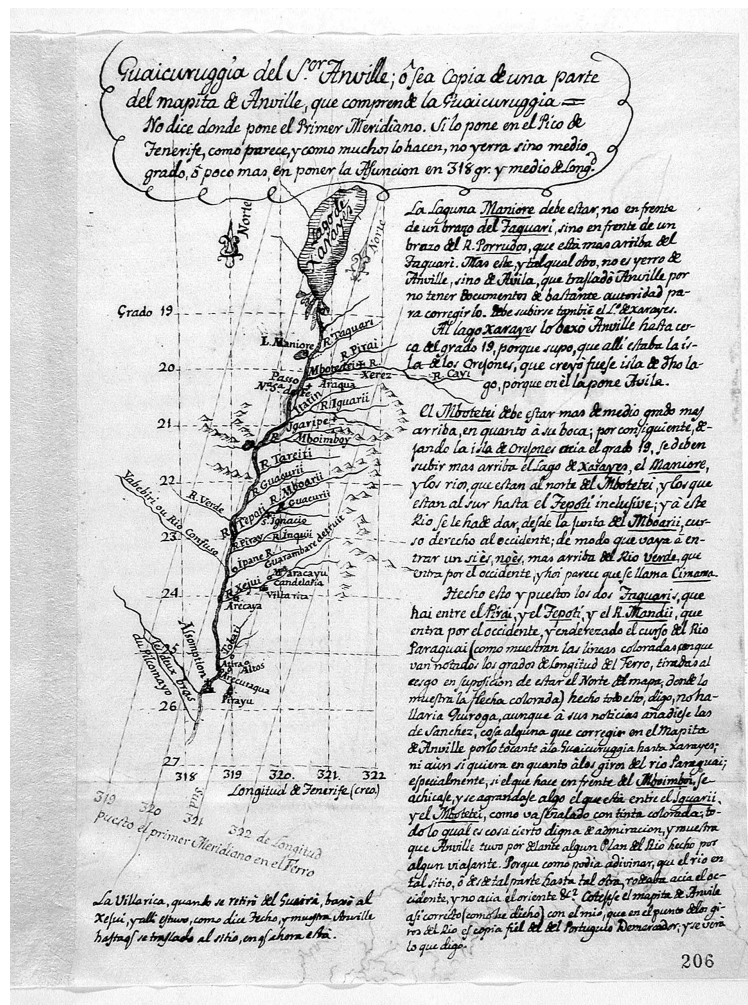


Fig. 1. Mapa de la cuenca del Alto Río Paraguay que Camaño denomina "Guaicuruggia". Aquí aparece el mítico lago "Xarayes" producido en realidad por el río Paraguay desbordado. En este manuscrito se aprecia el gran espíritu crítico con el que trabajaba Joaquín Camaño, cuyo objetivo era corregir los errores de cálculo de los mayores cartógrafos de la época.

Pocos años después de la supresión de la Compañía de Jesús (1773), Camaño todavía se encontraba en Faenza, donde había hecho sus votos definitivos junto a sus colegas de la Universidad de Córdoba, guiados por Domingo Muriel. Años más tarde se trasladará a Imola (1780) como maestro de los hijos del ex jesuita Francisco Martínez, quien ya se desempeñaba como secretario personal del futuro Papa Pío VII. Reside un breve período en España durante 1798, cultivando la esperanza de volver a América, aunque sin lograrlo por la inesperada decisión del rey español de re-expulsar a los ignacianos de sus tierras a través de una orden perentoria. No poseemos noticias de su estancia española, pero se sabe que intentó inútilmente volver al Río de la Plata y que, obligado por las disposiciones de la nueva expulsión del gobierno español, regresó a Faenza y de allí a Imola, sin realizar su sueño de acabar sus días en la ciudad de La Rioja (Argentina). El jesuita Diego Villafañe, el único que concretó su regreso al Río del Plata, le escribió a su amigo cordobés Ambrosio Funes el 11 de octubre de 1801 desde Tucumán diciendo:

Aprecio las noticias que usted me comunica del P. Gaspar (Juárez), de Camaño, Rospigliosi, y de Don Miguel de León. Don Alonso Frías, como escribí a v.m. Decía por enero di este año, les habían intimado de la Corte la prohibición de embarcarse para América; por abril hay contraorden, según don Miguel León. Acaso la Corte lo querrá traer a América.¹⁰

Después de la Restauración de la Compañía de Jesús (1814), Camaño se incorporará a la Nueva Compañía en Roma junto a algunos de los desterrados del Paraguay arribando a España (1817), en donde trabajará como maestro de novicios en el seminario de Valencia hasta su muerte, acaecida en 1820 en un hospital público. Se convertirá durante el destierro en un integrante activo de la llamada *Escuela Universalista española del siglo XVIII* y adquirirá fama entre 1780 y 1789 por sus trabajos cartográficos y por sus colaboraciones e informes gramaticales, habiéndose distinguido como experto de lenguas amerindias para la obra enciclopédica de Lorenzo Hervás: proveyó datos claves sobre las lenguas del Paraguay, así la Quechua, la Guaraní, el Chiquitano, el Vilela, el Lule, el Zamuco, el Toba, el Mocobí y la lengua Abipona. Su única obra manuscrita *Noticia del Gran Chaco* (1778) fue

¹⁰ Correspondencia inédita del jesuita Diego Villafañe (1741-1830), Colegio del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

publicada póstumamente en 1955 por Furlong S.J. En ella describe su tierra, la fauna y la flora, y suministra preciosas informaciones etnográficas sobre los habitantes que conoció directamente en sus años americanos. Durante gran parte del siglo XX, Camaño fue visto como uno de los muchos estudiosos que dieron origen a la historia naturalista y cartográfica de la cuenca del Río de la Plata. Sólo hoy en día comienza a adquirir otra relevancia al ser insertado dentro del amplio espectro de la Ilustración española de fines del siglo XVIII. Tal vez valga la pena mencionar que algunos jesuitas que formaban parte de su "red relacional" como Antonio Sepp, José Guevara, José Sánchez Labrador, Martín Dobrizhoffer, Thomas Falkner y Gaspar Juárez desarrollaron, además, las primeras investigaciones sobre los huesos petrificados y los fósiles de Argentina. La mayoría de ellos consideraba los ríos Paraná y Uruguay capaces de transformar la madera y los huesos en piedra. Por lo cual podemos incluir a Camaño en el conjunto de estudiosos que representan uno de los sectores "científicos" más dinámicos del siglo XVIII hispanoamericano y que lograron destacar por sus grandes avances como consecuencia de su interés por clasificar animales, minerales, vegetales y accidentes geográficos.¹¹ Por otro lado, es necesario recordar las características del pensamiento científico de aquellos años, cuando José Guevara relacionaba los grandes huesos encontrados en la salida del río Carcarañá con una raza extinguida de gigantes, Thomas Falkner describía la armadura de un gliptodonte y Sánchez Labrador explicaba la presencia de invertebrados marinos cercanos a Buenos Aires atribuyendo sus orígenes al diluvio. Circunstancias particulares de la historia del pensamiento científico de aquellos años en que era normal tomar a la Historia sagrada como marco teórico de referencia, tal como haría Camaño con algunos pasajes del Antiguo Testamento en relación a las lenguas y pueblos amerindios. Descripciones que siguieron el modelo de la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta (Acosta, 1590), un libro pionero en lo que entonces sería la vasta producción de textos sobre la historia natural de América Latina¹² realizado por los miembros de la Compañía de Jesús, vanguardia de la ciencia de aquel período.

¹¹ E. Martínez Ruiz y M. De Pazzis Pi Corrales (eds.), *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*, Universitat de València, Valencia, 2008, p 17.

¹² José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, 1590.

Joaquín Camaño, antes de la expulsión

Camaño, al igual que muchos otros jesuitas, pertenecía a la parte más acomodada de la sociedad virreinal y, en su caso, a la sociedad riojana, emparentada con funcionarios de la Corona, militares de alto rango, gobernadores y obispos. Era hijo de don Cipriano Camaño y Figueroa,¹³ Gran Maestre de campo y Alguacil mayor de la Inquisición en las ciudades de la Rioja y San Fernando del Valle, y de Doña María Ana Bazán y Cabrera, hija del Gran Maestre de campo Don Diego Ignacio Bazán de Pedraza y Josefa Luisa de Cabrera. Los progenitores de nuestro jesuita pertenecían a una de las familias más ricas y poderosas de la esfera social, dependiente de la gobernación de la vecina ciudad de Córdoba. El registro catastral de 1766 mencionaba a su padre como "un hombre de edad avanzada cuya fortuna se valoraba entre 6000 a 8000 pesos en efectivo, además de una casa de buena fábrica con los muebles correspondientes, propietario de una estancia en la cordillera hacia el N. O. de La Rioja, donde tenía entre 300 a 400 cabezas de ganado junto a 20 esclavos, la mitad de ellos adultos". Más allá de ser rica, la prestigiosa familia de Camaño era profundamente religiosa, tenía un tío sacerdote, un primo jesuita y dos hermanas dominicanas integrantes del monasterio de Santa Catalina en la ciudad de Córdoba (fundado en el 1613). Sobre las hermanas de Camaño se sabe que una de ellas fue conocida con el nombre de madre Ana María del Carmen, y la otra como madre María de la Trinidad. Camaño supo de la muerte de esta última gracias a una carta de un ex alumno suyo, Ambrosio Funes, que en 1803 le notificaba lo sucedido. En ésta, Funes le anunciaba la pérdida a Camaño desde Córdoba y este le respondía el 16 de julio del mismo año desde Imola lamentando no volver a verla, pero aún esperanzado en regresar algún día a su tierra.

Joaquín, a los 14 años, siguiendo el camino de sus hermanas, se traslada a Córdoba (1751) con el propósito de continuar sus estudios en la Universidad de Trejo y Sanabria,¹⁴ donde se graduó en filosofía y teología,¹⁵ obteniendo antes de terminar

¹³ A fines del siglo XVIII algunos miembros de la familia de Camaño dominaron la escena política de la provincia de La Rioja y recubrieron diferentes cargos de gran prestigio. Véase E. Saguier, *Genealogía de la tragedia argentina* (1600-1900), <http://www.er-saguier.org/>, pp. 427-428.

¹⁴ El origen de la Universidad Nacional de Córdoba se remonta al primer cuarto del siglo XVII, cuando los jesuitas abrieron el Colegio Máximo, donde sus alumnos —en particular, los religiosos de esa orden— recibían clases de filosofía y teología. Este establecimiento fue la base de la futura Universidad. Bajo la tutela de los jesuitas y el impulso del Obispo Juan Fernando de Trejo y Sanabria, en 1613 se iniciaron los Estudios Superiores

sus estudios la admisión a la Compañía de Jesús el 22 de abril de 1757. Dos años más tarde terminó su carrera como alumno de modo brillante.¹⁶ Uno de sus contemporáneos afirmó que Camaño en 1763 había celebrado como era costumbre por parte de los alumnos destacados "el acto público" de teología de una manera formidable. El padre Calatayud, famoso en Bolonia por su "aire de santidad", lo conocía bien y, al detallar su personalidad, nos da noticias sobre su dedicación al estudio y sobre la disciplina del jesuita.¹⁷ Otros contemporáneos, como Hervás, afirmaron además que era una persona con gran determinación para las letras y con un fuerte talento para los idiomas. Sin embargo, a pesar de sus dotes intelectuales, Camaño, como otros muchos jóvenes de la Compañía, ambicionaba ir a predicar. Abandonó el mundo universitario cordobés y solicitó ser enviado a Chiquitos en donde se dedicó durante cuatro años a "adoctrinar" a los indígenas hasta la expulsión de 1767. Joaquín, en una carta del 2 de febrero de 1766 dirigida al padre Nicolás Contucci, visitador general de la Compañía de Jesús en la provincia de Paraguay, le explicó el resentimiento de su familia por haberle pedido que fuera transferido a las misiones de los Chiquitos, de este modo:

Doy a V. R. muchas gracias [escribe Camaño] por la grande caridad que ha rezado conmigo, así en remitirme la dicha patente [de confesor], como en los paternales avisos, con que en su carta procura excitar mi tibieza al cumplimiento de mis obligaciones, y en las oraciones, por las cuales negocia con Dios nuestro Señor para mi su humilde hijo aquella gracia y auxilios convenientes a mi flaqueza para llenar el empleo y ministerios de mi vocación y finalmente en no haber dado oídos a las súplicas de los que se llaman míos, que por no atreverse a reprobar abiertamente mi vocación a Chiquitos, pretextaron querer probarla para impedirla no advirtiéndome, que era presuntuosa cautela suya procurar más seguridad, o mejor aprobación, que la de Christo N. tro S.or declarada por boca de uno de mis superiores, enteramente informado de mi conciencia con la claridad que yo alcanzaba, y que he procurado observar siempre... De este mismo empeño de los míos, que no fué, sin dudar, de detener solamente,

en el Colegio Máximo de Córdoba. Con el nacimiento de la Universidad Nacional de Córdoba, familiarmente llamada Casa de Trejo, comenzó la historia de la educación superior en la República Argentina. Los jesuitas estuvieron a cargo de la Universidad hasta 1767, cuando fueron expulsados por resolución del Rey Carlos III.

¹⁵ Camaño firma con su título universitario en el mapa publicado por J. Jolís en: *"Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco e sulle pratiche e su' costumi dei popoli che l'abitano, insieme con tre giornali di altrettanti viaggi fatti alle interne contrade di que' barbari"*, Faenza, Genestri, 1789.

¹⁶ Z. Bustos y Ferreyra, *Anales de la Universidad de Córdoba*, (1901), t. 1, p. 557.

¹⁷ Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús. El P. Grenón en su Catálogo de los primeros alumnos del Monserrat, Córdoba 1948, p. 16, escribe: *"Camaño (sic) Joaquín 1752 de La Rioja"* (p. 105, Furlong).

sino de estorbar del todo el seguimiento de mi vocación (que no fué nueva; sino la misma) con que me llamó Dios por su infinita misericordia, cuando se sirvió llamarme a la Compañía (de que era y soy indigno).

La postura de sus padres podría explicarse por el hecho de que la Chiquitanía, extendida en esos años en un territorio de 6640 km² representaba un espacio cultural casi desconocido. Desde finales del siglo XVII (1692), a pesar de las continuas invasiones de los paulistas con el objetivo de capturar a los indios para venderlos como esclavos, empezaron a nacer las "reducciones" de los Chiquitos, incluyendo las de San Rafael, San Juan, San Miguel, la Concepción, San José, San Juan Bautista, Santa Ana, San Ignacio y Corazón de Jesús, con las mismas características y organización de las misiones de los guaraníes.¹⁸ También se podría suponer que la perplejidad de sus padres podrían haberse debido a lo incierto del destino del joven misionero que dejaba las comodidades de la vida universitaria para adentrarse en una travesía que desde Córdoba lo llevaría a la reducción de San Javier, lugar de difícil acceso con peligros para cualquiera que lo emprendiera. Si se piensa que para llegar a su destino Camaño tuvo que pasar por la ciudad de Jujuy, cruzar la Quebrada de Humahuaca, ir de Potosí en Chuquisaca, y de allí a Santa Cruz de la Sierra y San Javier por un total de 1952 km se nos materializa un recorrido que aún hoy en día puede impresionar por los accidentes del terreno. Algunos años más tarde, como consecuencia de la expulsión, tendrá que rehacerlo, ya que desde San Javier será conducido a Santa Cruz, a Oruro, a Apolobamba, a Cuzco, a Palca, a Huamanga, a Huancavelica y a Lima, para finalmente llegar al puerto del Callao por un recorrido impresionante de 3435 km, gran parte del cual hizo a pie.

De la labor de Camaño entre los indios no hay noticias. Furlong informaba en su biografía, que entre los libros inventariados en su reducción requisados después de la expulsión se encontraron algunos títulos que podrían aportar un perfil de los intereses temáticos del joven Camaño. Entre aquellos que tuvieron peso en su formación, y a los cuales cita con frecuencia en sus cartas italianas, se pueden contar: la *Historia de La Rioja* (España), la *Recopilación de leyes de los Reinos de Indias* en cuatro tomos; la *Historia de Perú* del Inca Garcilaso (1539-1616) en tres volúmenes; la *Historia*

¹⁸ Archivo General de la Nación, Argentina, Compañía de Jesús 1766.

del Paraguay de Pedro Lozano (1697-1752) en dos tomos; y *Misioneros insignes de la Compañía de Jesús en la provincia Paraguay* (1687) de Francisco Xarqué.

De la misión de San Javier al exilio europeo

En lo que se refiere al ámbito español, la expulsión decretada por Carlos III fue, entre otras cosas, el epílogo de una profunda transformación político-ideológica iniciada al final del reinado de Felipe V que terminó, precisamente, con la expulsión en todos los dominios españoles de la Compañía (1767).¹⁹ El exilio encontró a Joaquín Camaño en la pequeña misión de San Javier (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia), cuando acababa de ser nombrado párroco de la misión de Santa Ana a la que nunca llegaría. En plena obra de misionero, se le notificaba la expulsión a manos del teniente coronel Don Diego Antonio Martínez de la Torre, y el riojano, demostrando su estricta disciplina, lo acataba cooperando en la aplicación de la decisión del gobierno español conduciendo al militar como guía a los lugares donde se encontraban los otros jesuitas. Joaquín aparece en los documentos como "sacerdote, estudiante y escolar".²⁰ Para sus superiores es un joven prometedor de tan sólo treinta años, que, recientemente, ha hecho su tercer voto y pertenece a una rica familia de "hacendados". Él, como muchos otros jesuitas, aceptará el decreto de expulsión con resignación y obediencia. En primera persona, se ofrecerá para acompañar a los militares para comunicar el Decreto de expulsión y rastrillar a los otros futuros desterrados en el territorio de las misiones de la Chiquitanía. Una tierra desconocida para la mayoría de las fuerzas españolas y para la cual necesitaron de un experto como él.

Contrarrestar cualquier eventual rebelión por parte de la población indígena había sido una de las grandes preocupaciones de la corona española y fue precisamente por esta razón por la que los militares se sirvieron de misioneros como Camaño, a modo de intérpretes en el territorio para comunicar la orden de deportación. Camaño acompañará a los militares para evitar cualquier posible

¹⁹ N. Guasti N., *Gesuiti spagnoli espulsi (1767- 1815): politica, economia, cultura. Premessa : le cause e l'organizzazione dell'espulsione dei gesuiti spagnoli*, 2008, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcws962>

²⁰ Joaquín Camaño declara ser: "sacerdote, estudiante y escolar" cuando ingresa en Cádiz (España) el 7 de mayo de 1768.

levantamiento y usará su conocimiento de la lengua de los Chiquitos para anunciar y difundir las noticias. Los testigos afirmaron que Camaño en persona ayudó a tranquilizar los ánimos de los indígenas y de sus propios hermanos. Nuestro jesuita facilitará así, gracias a su dominio lingüístico, el cumplimiento de la pragmática sanción del 2 de abril de 1767 entre los Chiquitos, siendo la última instancia del gran triunfo político de Campomanes y Aranda incluso en una de las tierras más inhóspitas de las posesiones españolas. Hay que recordar que en Bolonia, en los años anteriores a la expulsión, se había divulgado un panfleto anónimo que reivindicaba el riesgo de una guerra si se intentaba desterrar a los jesuitas de las tierras americanas y en particular del Paraguay:

Nel tempo, in cui si andava negoziando sopra l'esecuzione del trattato de confini delle conquiste, stipolato dalli 16 Gennaro 1750, si riceverono nella corte di Lisbona dalla quale passarono subito in quella de Madrid l'informazioni qualmente li religiosi gesuiti erano divenuti da molti anni in quà in si fatta guisa potenti nell'America spagnola, e portoghese, che sarebbe stato necessario di venire ad una Guerra difficile contro li medesimi a difetto, che la suddetta esecuzione avesse il suo debito effetto.²¹

Ante estas noticias, que circulaban por toda Europa, resulta lógico pensar la preocupación por parte del Estado español decidido a evitar tumultos que implicaran a los mismos indígenas. Situación a la que se debe agregar, en relación a las colonias, la vasta zona gobernada por la corona española a finales del siglo XVIII, y los preparativos que debieron ser puestos en marcha por el gobierno para llevar a cabo esta orden política de inusual peso. Para solucionar los probables imprevistos, las órdenes relacionadas con la movilización de los ignacianos se habían enviado ya a principios de marzo a todas las autoridades coloniales para que éstas calcularan y organizaran meticulosamente todos los detalles posibles y todos los movimientos imaginables, evitaran cualquier tipo de reacción y tuvieran éxito en castigar las probables oposiciones en contra de la expulsión. Las cédulas reales, bajo penas severas, imponían a las autoridades directamente implicadas el secreto absoluto de hablar de estas órdenes, circunstancia que hizo llamar a este operativo militar: "operación sorpresa".

Después de abril de 1767²² comenzó una impresionante peregrinación descrita por los

²¹ Biblioteca Universitaria di Bologna (BUBo), *Fondo Miscellaneo*. Noticias sobre la Compañía de Jesús.

²² F. Melai, (2011-2012)pp.12 y 13, Tesis de doctorado: *"I Gesuiti del Paraguay espulsi in Italia. Mitologia politica e sociologia dell'esilio"*, afirma que el decreto de expulsión fue actuado en Buenos Aires con gran retraso entre el 2 y el 3 de julio 1767, lo cual nos hace pensar que la operación sorpresa no fue tan eficaz como se preveía.

cronistas como una epopeya en la que los protagonistas, o sobrevivientes, se vieron obligados a amontonarse en las prisiones y en barcos de diferentes tipologías y tamaños para ser conducidos hacia el viaje de exilio que terminará azarosamente en las tierras del Estado Pontificio. De esta manera, la expulsión de los jesuitas de los dominios de España (que actualmente se considera como "la decisión más radical y trascendental del regalismo de Carlos III") significará para los jesuitas a nivel identitario un cambio de época, sin posibilidad de regresar a su pasado y a la Antigua Compañía. El jesuita Gaspar Juárez explicaba:

El 12 de octubre, el día consagrado a nuestra Señora del Pilar, las 5 naves que traían a los jesuitas exiliados desplegó sus velas al viento (...) Montevideo fue la última tierra de América que perdimos de vista, pero no desde el corazón y la memoria (...) allí está escondido el tesoro de las almas inolvidables para cuya redención nosotros los jesuitas estamos listos a derramar nuestra sangre.

La operación en las colonias, que es lo que nos interesa, y en particular la de América Latina, fue mucho más ardua y compleja de lo previsto, y tuvo que lidiar con serios problemas estructurales. El ejército, que iba a acompañar a los expulsados, recorrió enormes distancias por territorios desconocidos, que sólo habían sido transitados por los propios misioneros jesuitas, por lo cual solo podían confiar en los conocimientos cartográficos de sus mismos detenidos. Éste será el caso del territorio de la Chiquitanía, en el que los ignacianos habían logrado comenzar a misionar sólo tardíamente a finales del siglo XVII y en el que sólo los jesuitas estaban en grado de dirigir a las tropas españolas en los diversas Misiones.

A través del *Diario del destierro* del padre José Manuel Peramás (1732-1793) se sabe que la orden de extrañamiento llegó al Colegio de Córdoba el 12 de julio. Ese día todos los jesuitas, en número de 133, fueron conducidos y encerrados en el refectorio.²³ Permanecieron así aislados durante diez días en el Colegio Mayor para después ser enviados en carretas al puerto de la Ensenada en Buenos Aires. Punto que Bucarelli había establecido para agrupar a todos los jesuitas para luego enviarlos a España. Las carretas cargadas con los expulsados llegaron al puerto después de veintisiete días de ardua caminata el 18 de agosto. No se tomó en cuenta el estado físico y espiritual de los sacerdotes que, por boca de Peramás, se quejaron de que tenían que renunciar a sus deberes religiosos, porque se les había impedido celebrar misa durante el camino, y honrar como era costumbre la fiesta de San Ignacio el 31 de julio. El mismo Peramás cuenta:

²³ José Manuel Peramás, *Diario del Destierro*, G. Furlong, Buenos Aires, 1952, p. 47

A partir de ese momento, el resto de los jesuitas presentes en los colegios de la provincia de Paraguay fueron detenidos y enviados sistemáticamente-a través del río- a reunirse con los otros hermanos de Buenos Aires; así se hizo progresivamente el 26 de julio con los jesuitas de Corrientes, el 30 con los de Asunción, el 3 de agosto con los de Salta y el 23 con los de Tarija. Los jesuitas de las misiones indias del Paraguay propiamente dicho se concentraron gradualmente en el puerto de Lima (Callao) para luego llegar a través del mar a Cádiz, tras detenerse en Cuba en la Habana.²⁴

Mientras tanto, el 25 de julio llegaron al puerto de Montevideo, ignorando su ulterior destino, procedentes del puerto de Santa María en Cádiz, un grupo de 80 novicios en la nave San Fernando, que habían sido reclutados por los procuradores Muriel y Robles en distintas partes de Europa para ir a misionar a Paraguay y Chile. Les fue comunicado con rapidez el decreto de expulsión y se les impidió pisar tierra obligándolos a permanecer en el barco hasta su traslado al puerto de Ensenada, donde fueron trasladados a la fragata Venus, que estaba destinada a recoger a los jesuitas procedentes de Córdoba. La Venus, alias Santa Brígida, partió finalmente del puerto de Montevideo el 29 de septiembre con 224 jesuitas para llegar a Cádiz el 5 de enero de 1768, después de haber afrontado las condiciones tempestuosas del Atlántico que le causaron la dispersión de parte del convoy y la obligaron a desembarcaren el puerto de la Coruña. Lugar desde el cual serán reconducidos a Cádiz, de donde habían inicialmente partido sin poder descender en ningún puerto.

Etapas del viaje del exilio de Joaquín Camaño

Camaño partió del puerto del Callao el 7 de mayo de 1768, realizó diferentes escalas: en Huancacho, en Puerto Trujillo y en Paita, para, finalmente, llegar a Panamá por tierra. Desde allí tocará la Habana, luego Cartagena, y llegará al puerto de Santa María en Cádiz el 28 de septiembre de 1768, tras más de cuatro meses de ardua navegación. Camaño llegará a la ciudad gaditana donde se hospedará en el hospicio de Indias, perteneciente a los ignacianos hasta la expulsión. Allí permanecerá cincuenta días, para zarpar y llegar en septiembre a Córcega junto a la segunda ola de jesuitas americanos que poblaron la isla, y que abarrotaron la ciudad corsa. El diario de Luengo dejará un detallado testimonio. Fernández Arrillaga, que ha estudiado brillantemente estos diarios, sostiene que la primera nota sobre los jesuitas americanos que hace este cronista se remonta al 30 de mayo de 1768. Por lo

²⁴ Peramás, *Diario*, p. 47

cual podemos saber que la llegada a Ajaccio de 95 jesuitas, procedentes de las provincias de México²⁵ y Santa Fe, serán los primeros americanos en poner en fibrilación a las atormentadas almas de los jesuitas españoles, que:

Estaban malviviendo en Córcega pues suponía que, a sus ya precarias condiciones, habría que añadir la presencia de este amplio contingente de religiosos procedente de América. Los comisarios reales, conscientes de estos temores, no se cohibían en exagerar el número - llegaron a afirmar a principios de junio de 1768 que estaban a punto de desembarcar más de dos mil-. Luengo pensaba que el objetivo de estos ministros no era otro sino acrecentar la turbación entre los expulsos y alentar las secularizaciones. En julio tuvieron noticia los castellanos de la llegada de un convoy a Ajaccio con más de mil jesuitas americanos. Las páginas que en aquellos días escribió el P. Luengo dejan clara constancia de su indignación, con expresiones llenas de irritación ante lo que él consideraba una *grande inhumanidad*.²⁶

En esta etapa el transporte por mar enfrentó enormes dificultades a la hora de abastecer los convoyes que llevaban los jesuitas, produciéndose considerables percances y cuantiosas pérdidas de naves y vidas. Tras la negativa de Roma que impidió tocar tierra a los jesuitas en Civitavecchia, comenzaron las difíciles negociaciones diplomáticas entre los Borbones y la República de Génova destinadas a agrupar a la incómoda Compañía de Jesús en la isla de Córcega en pleno conflicto de guerra civil. A partir de los datos del puerto gaditano de Santa María, se sabe que Camaño formaba parte del grupo de americanos con los cuales las autoridades españolas desmoralizaban aún más a los extremados jesuitas metropolitanos, al límite de la supervivencia por carencia de víveres en Córcega. A partir de las fuentes disponibles se puede deducir que el convoy, formado por el buque el Rosario, partió de Cartagena de Indias el 7 de mayo de 1768 y llegó al puerto de Cádiz el 7 de septiembre de 1768²⁷ (cuatro meses después de su embarque). El 28 de septiembre Camaño declarará ante las autoridades sus datos de filiación y se marchará a Córcega después de unos pocos días. Pacheco Albacete en su investigación sobre los jesuitas de ultramar explica de este modo la llegada de los ignacianos a Cádiz:

²⁵ B. A. Bo, A 531-532, manuscrito de Félix de Sebastián, *Memorias de los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España. Difuntos después del arresto acaecido en la capital de Mexico el día 25 de junio del año 1767*.

²⁶ Inmaculada Fernández Arrillaga, *El destierro de los jesuitas castellanos*, 1767-1815, Salamanca, 2004, p. 139.

²⁷ Furlong en la introducción a la "Noticia del Gran Chaco" 1778, afirma que Camaño llegó a fines de agosto de 1769 (p.13) a Faenza. Pacheco Albacete rectifica este dato a 1768 lo cual hace llegar a Camaño a la ciudad romagnola un año antes, con poca diferencia de la llegada de D. Muriel.

A veces en grandes barcos compartiendo carga, otras como única "mercancía", y de inmediato se les pasaba a pequeñas embarcaciones, tartanas, barcas, faluchos, o balandras de poco calado, que los depositaban en las playas de El Puerto para, algún tiempo después más del previsto en bastantes ocasiones, realizar la misma operación en sentido contrario. Una vez "acomodados" en los nuevos barcos, hacinados en catres o en las importadas hamacas de las zonas tropicales americanas, nueva singladura hacia su destino final en Italia. O sea que durante muchos años, entiéndase 1767, 1768, 1769, principalmente, la amplia ría que por aquel entonces formaba el río Guadalupe a verter sus aguas a la bahía, debió ser un ir y venir constante de religiosos con sotanas negras, breviarios en una mano, en la otra un pequeño hatillo con sus escasas pertenencias²⁸ en sus labios, o por sus mentes, oraciones, lamentos e invocaciones, ya a sus costados militares que escoltaban su lento caminar mientras lancheros, carreteros y mozos de playa deambulaban de un lado para otro.²⁹

Entre los "americanos" que cruzaron el río Guadalupe se verificaron varios ejemplos de negativa a aceptar la expulsión. Se conocen los casos de un grupo de 38 jesuitas mexicanos y chilenos que, con orden especial del Consejo extraordinario, debían ser encarcelados después de la inmediata llegada al puerto. Las fuentes muestran que fueron llevados hacia fines de 1774 o principios de 1775 a varios conventos y monasterios, donde permanecieron encarcelados hasta su muerte.³⁰ Me refiero al monasterio de San Francisco del Berrocal en Belvis de Monroy (Placencia, Cáceres), al convento de Villalon de Campos (Valladolid), al convento de San Leonardo de Alba de Tormes (Salamanca), al convento de San Juan de Dios de Montilla (Córdoba), al convento de los Capuchinos de Cabra (Córdoba), al monasterio de Descalzos (Santa María), al monasterio del Cister (Zamora), al monasterio de Santa María de la Moreruela (Zamora), al monasterio de Yuste (Cáceres) y al convento de los Carmelitas descalzos de San Roque (Córdoba). El historiador Ferrer Benimeli (2009) que ha realizado importantes investigaciones sobre el exilio de los jesuitas de la provincia del Paraguay ha profundizado el tema a través de los diaristas y de las fuentes diplomáticas y ha puesto en claro las duras etapas que implicó el exilio. Gracias al testimonio de Peramás expone lo sucedido en el viaje de Cádiz a Córcega y de allí a su destino final, la italiana ciudad de Faenza, pasando antes por Sestri, Parma y Regio:

²⁸ El subrayado es mío.

²⁹ M. Pacheco Albacete, *Jesuitas expulsos de ultramar arribados a El Puerto de Santa María (1767-1774)*. Cádiz, 2011, p. 45.

³⁰ M. Pacheco Albacete, ob. cit., véase la base de datos de todos los jesuitas llegados al puerto de Santa María. Entre los jesuitas "vigilados especiales" se evidencia el caso de 3 jesuitas de la Provincia de Chile: J. N. Erlacher (Boemo), I. Fritz (Silecia), F. J. Kisling (Bavaro) que luego de años de negociaciones entre la Corona española y los embajadores de Viena fueron liberados.

La duración del viaje fue exactamente de un año y setenta y seis días, es decir, de catorce meses y medio, divididos de la siguiente forma: 11 días encerrados en el refectorio del Colegio de Córdoba; 28 días en el trayecto desde Córdoba a los navíos; 24 días y un mes en la escuadra o, lo que es lo mismo, en el Río de la Plata desde su embarque hasta llegar a alta mar; 85 días de Indias a Cádiz; 5 meses y tres días en el Puerto de Santa María; 4 días en la bahía de Cádiz; 51 días de Cádiz hasta Bastia, en Córcega; 26 días en Bastia; 16 días de Bastia a Sestri, y 13 días de Sestri a Faenza.³¹

Tuvo que ser ésta también la ruta de Camaño que, a diferencia de Peramás, embarcado desde el puerto de Montevideo, zarpará rumbo a España desde el Pacífico. El riojano permanecerá después de la partida de Peramás³² en el Hospicio de Indias (Cádiz) durante el verano de 1768. Al mismo tiempo que el convoy de Peramás se alejaba al recibir la orden de reanudar el viaje de Bastia hacia la bellísima *Baia del Silenzio* en Sestri Levante (Génova), Camaño iniciaba su primer estancia en tierras europeas. Se volverán a reunir meses más tarde en la ciudad de Faenza, perteneciente al Estado Pontificio, en donde vivirán durante décadas. En el relato del "diarista" aparece claro cómo la provincia de Paraguay aún por esos años gozaba de una fama negativa para el gobierno español que la identificaba directamente con la "guerra Guaranítica" de 1750-1756 de la cual aún no se habían acallado los ecos. Peramás nos dice:

Llegamos finalmente a la playa, adonde nos esperaban con soldados con bayonetas caladas. Y si hubiera sido de día, hubiera sido nuestro desembarco aún más ruidoso, puesto que el Gobernador, el señor conde de Frigona, tenía orden, según nos dijeron, que no saltasen en tierra los del Paraguay sin que tuviese la tropa sobre las armas. (Peramás, 156)

Yo no sé qué se había imaginado en España de nosotros: acaso sería porque temerían que nosotros aun presos éramos poderosos, y más trayendo en nuestra compañía, como se decía en Cádiz, el célebre Rey del Paraguay, Nicolás I;³³ a lo menos el Gobernador parece no era de este parecer, pues escribió a la corte «que había sido providencia de Dios que nosotros hubiésemos desembarcado de noche; porque si hubiera sido de día, hubiéramos sido la irrisión de todos según lo derrotados que veníamos».³⁴

³¹ J. A. Ferrer Benimeli, "Estancia de los jesuitas expulsos del Paraguay en Puerto de Santa María", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2009.

³² Peramás partió de Santa María el 15 de junio 1768 y Camaño llegó el 9 de julio del mismo año.

³³ Peramás en su Diario (Benimeli, 2009): "Muchos nos preguntaban qué había sobre esto y qué verdad tenía esta historia: nosotros procurábamos desengañarles diciéndoles y haciéndoles evidente haber sido un enredo inventado sin más fundamento que para hacernos odiosos al mundo y para calumniarnos de ambiciosos, que así lo confesaron sus mismos inventores" [164].

³⁴ Peramás, *Diario*, 157

Es necesario recordar las terribles condiciones materiales y espirituales a las que los religiosos se vieron obligados a enfrentarse desde el momento de su llegada, descritas por los diaristas ignacianos en los más mínimos detalles. En todos los relatos, las historias personales del exilio dejan entrever evidentes signos de la debacle moral y física que significó la expatriación forzosa. El gobierno español aprovechó esta coyuntura para fomentar la *secularización*, ofreciendo a este ejército de desamparados el regreso a su patria junto a incentivos monetarios, (nunca recibidos) a cambio de la renuncia a sus votos. A través de Peramás se puede obtener información detallada sobre la vida cotidiana de los deportados que llegaron al primer puerto de Europa en pésimas condiciones. Se sabe que la misma noche de la llegada los primeros paraguayos que tocaron el puerto de Santa María fueron llevados a las habitaciones del Hospicio de Indias y despojados por parte de los guardias de sus pequeñas cargas de tabaco, el único bien precioso que les habían permitido retener. El tema del tabaco (Benimelli, 2009) reaparecerá en las fuentes italianas consultadas y estará presente en todas las escalas de los expulsados del Paraguay, motivo de interés para los soldados y funcionarios de aduanas, a pesar de las disposiciones gubernamentales que les habían permitido llevarse consigo su tabaco. Así lo disponía la *Gazeta* del 1767:³⁵

Toda su ropa y mudas usuales que acostumbran, sin disminución, sus caxas, pañuelos, tabaco, chocolate, y utensilios de esta naturaleza, los Breviarios, Diurnos, y Libros portátiles de oraciones para sus actos devotos.

Sin embargo, los "guardias del tabaco" del Puerto de Santa María hicieron un trabajo detallado, y lograron incautarles lo poco que los exiliados habían traído consigo. El Hospicio, en donde fueron encarcelados los jesuitas paraguayos, era una estructura espaciosa, construida originariamente como residencia temporal de las siete "provincias" jesuíticas americanas para descansar en el puerto de Santa María antes y después de la navegación para el Nuevo Mundo. En el hospicio, durante la detención de los ignacianos, siempre había un piquete de granaderos, comandado por un oficial al que se le ordenó no hablar con nadie. En los primeros tiempos, era imposible entrar o salir, y los guardias "hacían centinela con bayoneta calada, menos al pie de la escalera, donde estaban con sable en mano". Los actos comunitarios fueron suprimidos y los pocos permisos para hacerlo se concedieron bajo estricta supervisión, como novenas, letanías y misas de muertos. Con el paso de los meses, los controles se fueron debilitando y con el permiso del gobernador, los exiliados paraguayos

³⁵ Colección del Real Decreto de 27 de febrero de 1767 para la Ejecución del Extrañamiento de los Regulares de la Compañía, cometido por S. M. al Exmo. Señor Conde de Aranda, como Presidente del Consejo: de las Instrucciones y Órdenes sucesivas dadas por S. E. en el cumplimiento; y de la Real Pragmática Sanción de 27 de marzo, en fuerza de Ley, para su observancia. Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1767, art. XI, p. 10.

comenzaron a recibir visitas y ayudas desde el exterior, nacidas sobre todo de la compasión que había despertado su pobre condición en los habitantes del lugar. Los guardias de seguridad que controlaban cada movimiento dentro y fuera del hospicio fueron personajes intrigantes de una verdadera historia policial. Según el diarista Peramás, todo el puerto gaditano se enteró de su sombrío negocio y falta de respeto en relación a los ignacianos. Fue el secretario del gobernador don Lorenzo de la Vega y su cuñado, don José Cantelmi, quienes se hicieron ricos por haber secuestrado "uno o dos cajones de escudos de oro, diciendo que eran medallas" y por la mala administración de los bienes jesuitas. Sobre estos personajes Peramás continúa diciendo:

Por lo que a nosotros toca y notamos, fue que, dando el Rey diariamente por cada jesuita un ducado, lo que ellos nos daban no valía la mitad; a esto se allegaba que la ropa, que por orden de la Corte nos dieron, fue de la peor calidad la más de ella, como se puede ver, y no la que necesitábamos sino la que ellos quisieron: con que en este punto ahorran por dos partes, poniendo al Rey todo lo que nosotros pedimos y no nos dieron y apuntando de la mejor calidad. El paño de que nos hicieron las sotanas y manteos era tan basto que, luego que perdía el lustre y se le caía el pelo, parecía arpillera. Las medias tan ordinarias que podían servir de redes para pescar. Las sábanas tan angostas que, sin ponderación, parecían paños de manos. Los pañuelos, un pedazo de terliz, y tan ordinario que se podía servir de ellos, por pasarse lo que debían retener; y así lo demás.³⁶

527

Mayo-Junio
2018

Peramás habla en su *Diario* también de los robos de estos dos funcionarios estatales, De la Vega y Cantelmi, que habían logrado establecer un eficaz sistema criminal para enriquecerse, gracias a la explotación de los propios jesuitas. Para los americanos residentes en Cádiz, después del otoño de 1768, comenzó la etapa más importante de su extrañamiento. Desde Civitavecchia los primeros jesuitas del Paraguay fueron rechazados por orden del Pontífice Clemente XIII y enviados a Córcega, donde esperaron desde julio de 1767 hasta septiembre de 1768, cuando con la llegada de los otros exiliados del Paraguay se desbloqueó la situación y se les permitió continuar el viaje hacia las costas de Génova (Sestri Levante) y desde allí a pie hasta Faenza en la actual Emilia-Romagna.

Un papel importante en la vida de Camaño lo desempeñó Domingo Muriel (1718-1795), que había dejado Buenos Aires como Procurador General junto con J. De Robles, en febrero de 1764, con la intención de tratar en Europa los asuntos de la

³⁶ Peramás, *Diario*, 184.

Provincia del Paraguay en los tribunales de Roma y Madrid y de reclutar nuevos misioneros para las tierras americanas. Al emprender su regreso, tras varios años de trabajo, Muriel a bordo del barco que lo llevaría a América recibe al Conde de Trigoni, gobernador del Puerto de Santa María, quien le notifica el 3 de abril las órdenes de la Pragmática Sanción y lo conduce junto a sus colaboradores al Hospicio de Indias, donde permanecería bajo estricto control militar durante tres meses. Alrededor del mes de agosto, Muriel y sus 400 hermanos serán trasladados a Córcega, donde aguardarán órdenes de embarque. Un año después subirán en los barcos del ejército francés y serán llevados al puerto de Génova; desde allí atravesarán la Toscana y penetrarán en el Estado Pontificio. Miranda, biógrafo de Muriel, contará que la llegada a Faenza tuvo lugar el 17 de octubre de 1768, en compañía del otro Procurador General del Paraguay: De Robles.

La aparición de los primeros jesuitas americanos en Faenza se produce en octubre de 1768, según las crónicas faentinas, y en pocos meses la desintegrada Provincia de Paraguay se reconstituye más compacta a pesar del exilio bajo la dirección de su carismático Procurador General Domingo Muriel. Según Peramás, recrearon en el importante palacio del Conde Francesco Cantoni, conocida como *L'Isola*,³⁷ una segunda sede de la Universidad de Córdoba y tuvieron como rector al ya famoso profesor, filósofo y científico Muriel. El español había sido nombrado Rector de Córdoba por el Padre General, antes de su abortada "vuelta" a América, en sustitución del Padre Andreu. Baldassare Masdeu (1796), que por aquellos años era director del Seminario faentino, dijo al respecto:

Il Padrone di questa ben intesa Villa, così detta L'Isola Cantoni, era ed è il Sig. Conte Francesco di tal Casato, fratello del fu Monsig. Antonio Cantoni, degnissimo Arcivescovo di Ravenna. E siccome Questi coll'assistenza d'alcuni signori Ravegnani si distinse in accogliere caritevolmente la Colonia d'esuli Gesuiti Spagnuoli, che passò a quella città: Così il Sig. Conte Francesco Cantoni insieme col fu Monsig. de' Buoi, meritatissimo vescovo ch'era allora di Faenza, e con altri Signori Faentini, singolarmente col Nobile Signor Francesco Gucci, s'adopò q.anto mai potè in sollevare, provvedere, ed alloggiare i molti quà giunti degli stessi infelici Religiosi. Questi poi memori tuttavia della sperimentata beneficenza hanno voluto se en facesse la presente pubblica ricordanza per un qualche attestato della sempre viva loro

³⁷ El actual "Palazzo Cantoni" de Faenza, por su estructura y ubicación urbana recuerda aun este epíteto.

gratitudine.³⁸

A su vez, las crónicas faentinas confirman las informaciones de Masdeu sobre la positiva acogida de las familias nobles de la ciudad hacia los desterrados provenientes del Paraguay. Ellas cuentan:

LI 16: 17: seb:re venero in qta. nra. Città moltissimi gesuiti Spagnuoli, Indiani, e dal Paraguai e andarono alla Posta, de alla ostaria detta di Pataihone dove furono trattati. Molte case di Nobiltà li chiamarono en loro Pallazzi, e li trattarono. Qti. Furono quelli, che dà quei stati furono cacciati. Li med. Vendevano compasione, per essere in stati miserabile, cioè male vestiti, pessima cera, al misarabili. Se ne attendevano spre.de die, in die.

Qui crescano sempre più li d. Gesuiti, ne si sà dove abbiano ad andare. Sono piene le Locande, (...) e moltissime case di Nobiltà come dissi &. Di più caminava proverbio, che la nra. Città era stata fatta è dichiarata Piazza d'Arme per li soldati Papalini, ed ora era divenuta un gran Collegio per li Gesuiti, quali significavano al loro aspetti, sapere, bontà, e nobiltà.³⁹

Es necesario aclarar que las fuentes italianas no distinguen muchas veces entre jesuitas españoles y americanos, ya que estos últimos fueron considerados desde el momento de su llegada a Italia como *spagnoli delle colonie*. Francisco Javier Clavijero (1731-1787), uno de los máximos representantes de los jesuitas americanos, afirmaba que sus "compatriotas" eran sus iguales mexicanos, mientras que sus "connacionales" eran los españoles en general. Mientras tanto, el Estado Pontificio, para canalizar el éxodo y controlar los movimientos físicos de los jesuitas, tomará la decisión de distribuir territorialmente las diversas Asistencias jesuíticas. A cada provincia se le asignará una ciudad o sus alrededores. A Bolonia le fueron asignadas las Provincias de Castilla y México; a Ferrara, una parte de la Provincia de México; a Imola, las Provincias de Perú, Aragón y Chile; a Forlì, la Provincia de Toledo; a Rímìni, la Provincia de Andalucía; a Rávena y Faenza, las Provincias de Paraguay y Quito; a Lugo y Bagnacavallo, la Provincia de Filipinas; a Ancona, Pesaro, Fano, Senigallia, Gubbio, Perugia y Asís, la Provincia de Nueva Granada.⁴⁰

Un centenar de expulsados terminaron en Liguria distribuidos entre Génova y Massa Carrara, mientras que Roma se convirtió en el destino de todos los que querían secularizarse o aspirar a una vida más mundana en contacto con las altas esferas eclesiásticas y sociales

³⁸ B. Masdeu, *In morte del signor D. Domenico Muriel ultimo provinciale della Compagnia di Gesù*, seguita in Faenza il dì 23 Gennajo dell'anno 1795, Faenza, 1796. *Orazione del signor Abate D. Baldassarre Masdeu Direttore di Spirito nel Venerabile Seminario della medesima Città*. Lugo.

³⁹ *Cronaca Monti*, Archivio Biblioteca Faenza.

⁴⁰ N. Guasti, *I Gesuiti...*, 44

que les ofrecían mayores oportunidades de subsistencia. Inicialmente, el gobierno español supeditó el pago de la pensión vitalicia a la obligación de residir en las ciudades asignadas; pero después de la extinción canónica se levantó la prohibición y los jesuitas pudieron optar por establecerse fuera del Estado Pontificio, tras la presentación regular de una "fe de vida". A pesar de que, por algunas noticias surgidas de la correspondencia privada de los exiliados, sabemos que los controles nunca fueron tan rígidos como aparecen en las fuentes oficiales y que los desterrados movidos por la curiosidad emprendieron viajes a otras ciudades italianas que deseaban conocer. El famoso Juan Andrés, por ejemplo, decidió residir en la ciudad de los otrora poderosos Gonzaga, Mantua, mientras que docenas de jesuitas se trasladaron a Venecia, en donde encontraron como embajador español al tristemente célebre Marqués de Squillace. La prohibición de residencia, ya prevista en la práctica de la expulsión, siguió vigente para los estados regidos por los gobernantes borbónicos: no sólo Nápoles y Parma, sino también el Gran Ducado de Toscana, donde gobernaba María Luisa de Borbón,⁴¹ que, a pesar de las disposiciones, se convertirá con el paso del tiempo en refugio de los secularizados más rebeldes. Son famosos los casos de fray Juan José Godoy del Pozo (1728-1787) y de fray Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798), residentes en diferentes ciudades de la Toscana y principalmente en Livorno.

Las cifras de los «extrañados»

El llamado "extrañamiento" había comenzado obviamente en Madrid con la ocupación por el ejército de todas las propiedades de la compañía en la noche del 31 de marzo de 1767, y al día siguiente en las 142 casas jesuitas presentes en el territorio Español con una operación conjunta y coordinada.⁴² El resultado de esto fue la concentración en varios puntos de los 2500 jesuitas de las provincias metropolitanas españolas, un acontecimiento que sacudió profundamente a la sociedad de la época. Vargas Ugarte⁴³ afirma que los jesuitas movilizados y expulsados de las colonias españolas (Chile, Filipinas, México, Paraguay, Perú, Quito y Santa Fe) fueron alrededor de 3000. Hoy, gracias a los estudios realizados por Pacheco Albacete, se sabe que el número de jesuitas que llegaron al puerto de Santa María provenientes de América y Filipinas fue de 2260. De éstos, después de las diversas muertes y secularizaciones que ocurrieron al llegar a tierra, sólo 2006 jesuitas se

⁴¹ Guasti, N., *I gesuiti spagnoli espulsi (1767- 1815): politica, economia, cultura...* p. 19. En Bianchini, P., (2006) *Morte e resurrezione di un Ordine religioso: le strategie culturali ed educative della Compagnia di Gesù durante la soppressione 1759-1814*, Milano.

⁴² Guasti, N., *I gesuiti spagnoli espulsi...*

⁴³ Vargas Ugarte, R. (1941), "Jesuitas peruanos desterrados a Italia", *Revista Histórica*, 9 (1929-1935), Perú, 229.

embarcarían para la otra etapa del exilio: Córcega. (Cuadro 1)

PROVINCIAS Jesuíticas	Llegados al Puerto de Santa María	Secularizados en el Puerto de Santa María	Muertos en el Puerto de Santa María	TOTAL, partidos para Córcega
Chile	314	11 (3,50%)	3	300
Filipinas	112	0	0	112
México	562	14 (2,49%)	24	524
Paraguay	436	13 (2,98%)	18	405
Quito	224	4 (1,78%)	5	215
Santa Fé de Bogotá	198	8 (4,04%)	2	188
Perú	414	139 (33,57%)	13	262
TOTAL	2260	189 (8,36%)	65	2006

Cuadro 1. Los números del extrañamiento de las Provincias americanas⁴⁴

La discrepancia entre los jesuitas declarados en los catálogos de la Compañía y los que llegaron verdaderamente a Cádiz⁴⁵ sugiere varias reflexiones. Entre ellas, la primera es la que surge de la consultación de los archivos argentinos donde encontramos el caso de varios ex jesuitas que habían escapado a los controles del gobierno español y que aún a fines del siglo XVIII eran perseguidos por las autoridades coloniales.⁴⁶ Circunstancia que pone de manifiesto la inexactitud de la segunda fase de la expulsión,⁴⁷ cuando algunos jesuitas al ser conducidos a los puertos en medio de la magnitud de tal operación pudieron evitar los controles y salvarse de ser introducidos en la nave de la flota española.⁴⁸ Entre los casos más

531

Mayo-Junio
2018

⁴⁴ Como se observará el resultado de 2006 es el número total de exiliados que partieron para Córcega deduciendo las muertes y las secularizaciones. En el caso de la provincia del Perú, las cifras alcanzaron las tasas más altas de abandono del hábito (55,1%), lo que nos indica con probabilidad que fue la provincia que vivió más profundamente el trauma del exilio. Las secularizaciones se realizaron con la esperanza de obtener el jamás obtenido permiso de volver a las tierras de origen. Las estadísticas al respecto nos pueden dar un índice de adaptación al exilio, ya que las cifras más bajas de secularización corresponden a la provincia del Paraguay y a la de Filipinas, donde fue del 6 % y el 3,9 % respectivamente, pudiendo suponer en ellas una mejor inserción en la sociedad de adopción y el mantenimiento, por parte de las jerarquías exiliadas (representadas en la provincia paraguaya por Domingo Muriel) de un mecanismo de cohesión y solidaridad eficiente.

⁴⁵ La diferencia llega a 24,66 %. Un total de 740 individuos de la Compañía no aparecen registrados entre aquellos declarados y llegados a Italia.

⁴⁶ A. G. N. , Sala IV, Buenos Aires, Argentina.

⁴⁷ Existe también el caso de varios jesuitas mexicanos falsos estudiados por S. Bernabéu Albert, *El vacío habitado. jesuitas reales y simulados en México durante los años de la supresión (1767-1816)*, Historia Mexicana, vol. LVIII, núm. 4, abril-junio, 2009, pp. 1261-1303, El colegio de México.

⁴⁸ Según los cálculos hechos por Enrique Giménez López y Mario Martínez Gomis basados en los elencos de los

célebres de jesuitas americanos que no aceptaron el decreto de expulsión hallamos a Juan José Godoy del Pozo (Mendoza) perteneciente a la provincia de Chile, quien se rebeló y estuvo prófugo durante meses. Godoy fue el protagonista de una huída rocambolesca de Mendoza al Alto Perú, pasando por Córdoba, Santiago del Estero, Jujuy, Chuquisaca, Charcas y Sucre, donde será denunciado, encarcelado y devuelto junto a otros jesuitas expulsados al puerto del Callao. Godoy huye a caballo durante el invierno de 1767 por unos dos mil kilómetros atravesando algunas de las zonas más inhóspitas de América Latina y convirtiéndose en un personaje de leyenda. Fracasaré repetidamente en sus intentos de escapar de la voluntad de la Corona Española para morir en prisión luego de muchas vicisitudes en España. Este mendocino, que pertenecía, como muchos otros jesuitas, a una familia de la *élite* colonial, había ingresado en la provincia de Chile realizando sus estudios en el Colegio de Santiago, para luego pasar a Mendoza, como "obrero" y maestro de gramática. Destinado a las misiones de la rebelde Araucanía, permaneció junto a los mapuches durante ocho largos años, al final de los cuales, rechazado por ellos, había sido trasladado como capellán a la Hacienda de Nuestra Señora del Buen Viaje. Allí se enterará de la aplicación de la expulsión en el Colegio de Córdoba y se entregará a la fuga. Instalado en Charcas, se presentará al Arzobispo por consejo de un amigo, el cual como respuesta lo encarcela y envía a Lima —a través de Oruro y Arica— junto con otros jesuitas. Desde el puerto del Callao es conducido a Panamá atravesando el istmo custodiado por los rígidos militares españoles, hasta llegar al puerto de Cartagena de Indias (Colombia) y a La Habana. Finalmente será trasladado a Cádiz, partirá hacia La Spezia el 5 de septiembre de 1770, hará escala en Génova donde, rechazado por una fuerte tormenta, podrá tomar la ruta hacia Imola, entre octubre y noviembre de ese año. El jesuita Godoy, en su primera carta, censurada por las autoridades españolas, y dirigida a su hermano Ignacio, residente en la actual ciudad de Mendoza, describirá así su camino:

Estoy en vísperas de embarcarme aquí en Lima con otros 16 jesuitas de las misiones de Mojos y Chiquitos, hoy 21 de diciembre, para ir por la vía di Panamá. Me junté con dichos padres en

nominativos de embarque existentes en el fascículo 724 de la sección Marina del Archivo General de Simancas, y sobre los reportes de los comisarios por el pago de las pensiones, conservadas en el inventario 27 de la Dirección General del Tesoro, del mismo archivo, el número de jesuitas *expulsos* era de aproximadamente 4737, entre sacerdotes, coadjutores y novicios.

Oruro, 60 leguas más acá de Chuquisaca, y vinimos por tierra hasta Arica, en donde nos embarcamos, y haciendo una escala en Hilo y otra en Nazca, llegamos al Callao a 5 del dicho mes y nos han hospedado en el Hospital de San Juan de Dios y asistido los religiosos con mucha caridad y muchos afectos.⁴⁹

El mismo camino deberá recorrer Camaño con la expulsión. Furlong cuenta cómo el jesuita se embarcó en el buque nuestra Señora del Rosario (alias San Francisco Javier) junto con una parte importante de sus hermanos de la Chiquitanía y con los alumnos provenientes del Colegio Máximo de Santiago de Chile, que decidieron seguir a sus maestros. Según algunos testimonios el viaje desde Santa Cruz a Lima fue terrible, tanto por los inconvenientes del viaje como por el rigor del invierno de 1767, considerado uno de los más fríos del siglo XVIII. El 7 de septiembre, a su llegada a Oruro, muere Ignacio Chomé a quien Camaño en sus cartas se refiere con gran estima y admiración, mientras que el 22 de abril de 1769 terminará sus días en Palca otro de los famosos misioneros de Chiquitos, el padre Juan Mesner, quién había emprendido el viaje ya muy enfermo.

La modernidad de Joaquín Camaño

533

Mayo-Junio
2018

No ha existido nunca en la Historia una época que no se haya sentido a su modo moderna, protagonista de un gran cambio, con la brillante conciencia de estar en el medio de una crisis decisiva que cambiaría el mundo conocido. Ésta ha sido a mi parecer la percepción que tuvieron los jesuitas durante su destierro italiano y en particular aquella de Camaño. Aunque con el término *modernidad* se entienda una época de la historia, un tipo de sociedad, una forma de la experiencia estética, hace falta subrayar que etimológicamente significa *lo que pertenece al presente*. Por este motivo, "cada época se presenta al mismo tiempo irremediabilmente moderna". El proyecto de la modernidad, nacido a su vez con los grandes pensadores ilustrados en el siglo XVIII que se proponían desarrollar una ciencia objetiva, una moral y un derecho universal innovador, también fue patrimonio cultural de los ignacianos desterrados y lo defendieron con su particular manera. Para los ex jesuitas

⁴⁹J. A. Verdaguer, *Historia eclesiástica de Cuyo*. Mendoza, 1932, p. 141. Carta de Godoy a su hermano fechada el 21 diciembre de 1768.

inmigrados los pensadores franceses significaban un nuevo orden que debían combatir como si fueran hierba mala para arrancar, por lo cual proyectaron eliminarlos con las mismas herramientas que padecían: se convierten en escritores que producen para un amplio público sobre diferentes temas. Se transformaron así en hábiles publicistas para difundir sus ideas y ofrecerle combate a sus enemigos.⁵⁰ D'Alembert en persona, con su obra *Destrucción de los Jesuitas en Francia*⁵¹ de 1764 (escrito en forma anónima) elevó la "eliminación" de los jesuitas a primer objetivo del movimiento ilustrado. Del mismo modo los jesuitas se defendieron con los medios de comunicación recurriendo a la opinión pública como juez imparcial que decidía sobre el mérito de cada causa, siendo por este último aspecto "hombres esencialmente modernos".

Los ignacianos y los ilustrados se reflejan perfectamente en la frase atribuida a Bernard de Chartres⁵² que sostuvo que los modernos eran "cómo enanos sobre los hombros de gigantes, que podían ver más cosas que ellos y más lejanas, no cierto por la agudeza de la vista o la altura de su cuerpo, sino porque elevados y llevados en lo alto gracias a la estatura de los gigantes". En el caso de los intelectuales —ex jesuitas o no— del fin del siglo XVIII, la altura de los gigantes los ayudaba para ir mucho más allá del límite que les imponía la sociedad de acogida.

Se debe recordar que los desterrados, en su conjunto, fueron herederos de la época de la disputa literaria de 'los antiguos y los modernos', desarrollada en Francia hacia fines del siglo XVII, con la cual se afirmó la idea de la superioridad de los modernos en las ciencias, las letras y las artes. Voltaire, un ex alumno de los jesuitas, que concebía Italia como el país jesuítico por excelencia, afirmaba en la voz *Anciens et modernes* del *Dictionnaire* de 1764 que la superioridad de los antiguos se basaba en la literatura y la de los modernos en las ciencias. Y es justo este último aspecto el más representativo de Joaquín Camaño ya que en sus cartas a Hervás y a Ocampo se presenta como hombre moderno por su método de trabajo y como arduo defensor

⁵⁰ También lo demuestra el hecho editorial de la "*Nuova Enciclopedia italiana*", inspirada en el modelo del *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert, sustentado por la colaboración de los mayores literatos y científicos, patrocinado por el *granduca* de Toscana, y venida a menos después de la prematura desaparición de su artífice: un "ex jesuita" veneciano, Alessandro Zorzi (1779). El que se propuso "reformular la enciclopedia francesa purgándola de los errores perniciosos para la sociedad y para la religión", E. De Tipaldo, *Biografia degli Italiani illustri nelle scienze: lettere ed arti del secolo XVIII*, V. 3, p. 384, Venezia 1836.

⁵¹ Jean Le Rond d'Alembert, *Destrucción de los jesuitas en Francia*. Madrid, Dirección y Administración, 1901.

⁵² Me refiero a Bernardo de Chartres, filósofo francés, m. entre 1126 y 1130.

del saber científico. Contrariamente a la opinión pública de aquellos años, este jesuita americano se declaraba moderno a todos los efectos. Por este motivo en sus variados trabajos cartográficos y lingüísticos justifica la validez de su método de búsqueda diciendo que usaba tres tipos de fuentes: "la observación directa, la bibliografía más actualizada y las sagradas escrituras".

Camaño, como tantos otros ignacianos, podría reconocerse en lo que Guardiani⁵³ ha llamado "el hacerse del hombre tipográfico", que no es exactamente el verificarse de "un hecho aislado" o "su nacimiento", sino justamente "el construirse a sí mismo paso a paso" a través del desproporcionado afán de publicar como sucedió con Hervás y tantos otros ignacianos. Los jesuitas desterrados pertenecen a lo que el célebre McLuhan⁵⁴ llamó *Galaxia Gutenberg*, o sea una cultura tipográfica y mecánica de dimensión europea o eurocéntrica, que se cerrará solamente con la *Constelación Marconi* que establecerá nuevos modos de comunicación en nuestro *global village*. La modernidad de Camaño fue, entonces, una "modernidad histórico-tipográfica", donde el riojano atraído por un argumento, recogió y estudió, con competencia y curiosidad intelectual, todo cuanto le fuera posible para producir un trabajo destinado a la imprenta y, por lo tanto, a la opinión pública.

535

Mayo-Junio
2018

Los problemáticos comienzos italianos en la ciudad del Alma Mater

En septiembre de 1768 el Papa Clemente XIII, ex alumno de un colegio jesuita de Bolonia, acordó que los exiliados españoles y americanos⁵⁵ entrasen en sus territorios y permaneciesen allí, siempre que no crearan problemas en los colegios de los jesuitas italianos, en las finanzas de las comunidades receptoras y, sobre todo, en el tesoro papal. Los jesuitas expulsados pertenecientes a las 11 provincias de la Asistencia de España eran inicialmente 5043 personas, aunque hay que recordar que los que sobrevivieron al doloroso viaje y se establecieron en Italia fueron sólo 4800. Bolonia, capital de la *Legazione* del Estado Pontificio, concentró como polo cultural desde el siglo XVI un gran interés científico por el *Mundus Novus* convirtiéndose en

⁵³ F. Guardiani, *La modernità dei gesuiti nel Cristianesimo felice del Muratori*. <http://hdl.handle.net/1807/10183>.

⁵⁴ M. McLuhan, *La galassia Gutenberg: nascita dell'uomo tipografico*. Roma, Armando, 1976.

⁵⁵ Es necesario señalar que las fuentes italianas no distinguen muchas veces entre jesuitas españoles y jesuitas americanos, ya que estos últimos fueron considerados españoles pertenecientes al territorio de las colonias.

un importante centro de difusión de las noticias que venían de más allá del océano, por lo que con la llegada de los americanos un gran número de ellos, además de las provincias mexicana y castellana asentadas allí por decreto, eligió la ciudad del *Alma Mater* porque la consideraron un lugar favorable para vivir.

Diferentes libros de memorias narran sobre los hechos y muertes ocurridas como consecuencia de la expulsión. En ellos, sus protagonistas describieron sus vidas y sus avatares con la intención de conservar en el exilio el recuerdo de lo vivido para enaltecer la memoria de la Compañía. Cabe destacar el libro de Félix de Sebastián, mexicano, cuyo manuscrito se puede leer en la Biblioteca del *Archiginnasio* de Bolonia donde se recogen los datos biográficos de 391 sacerdotes y hermanos pertenecientes a la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España. En su obra describe con particulares las estrecheces del viaje y las diversas plagas que afectaron a los jesuitas, como el "vómito negro", que diezmó a los religiosos hacinados en embarcaciones defectuosas antes de llegar a destino. Es necesario recordar que la mayor parte de las ausencias se debieron a las muertes causadas por las incomodidades del viaje, a la edad avanzada que tenían los exiliados en el momento de embarcarse, a las condiciones infrahumanas con las que fueron encarcelados antes de su expatriación y a la secularización. A partir de ese momento los italianos vieron sus calles, posadas, hospicios, campos, villas y ciudades, atravesadas por extraños caminantes que se movían en pequeños grupos en busca de una nueva vida. El viaje de los españoles y americanos, la mayoría a pie, tuvo el mismo itinerario de Córcega a Sestri Levante, luego a través de los Apeninos hasta los Estados Pontificios, y desde allí a sus diferentes destinos en Emilia-Romagna. Pensionados a través de una modesta renta vitalicia que cobraban con irregularidad cada seis meses, luego de la presentación del certificado de supervivencia y residencia, los ex jesuitas comenzaron su largo proceso de inserción en Italia.

El intento de reconstruir parcialmente el destino de los jesuitas americanos y, en particular el de los procedentes de la Provincia del Paraguay nos lleva a las tierras de Romagna, y en concreto a las ciudades de Faenza, Forlì y Ravenna, primer destino de esta comunidad eclesiástica. En cuanto a sus vicisitudes, sabemos que ellas fueron claramente expuestas en el *Diario del destierro* de José Peramás⁵⁶ de la Provincia de

⁵⁶ José Manuel Peramás, *Diario del Destierro*, op. cit.

Paraguay, quien nos cuenta cómo en septiembre de 1768, después de haber cruzado los Apeninos y llegado a Parma, entraron en las tierras de Módena, pasando por Reggio, Rubiera, para luego llegar al Estado Pontificio, donde dormirían en los alrededores de Bolonia, para ir después a Castel San Pietro, detenerse en Imola, Castel Bolognese y establecerse después en Faenza. La impresión que tuvo de los italianos el jesuita Peramás, nacido en Mataró (España) el 17 marzo de 1732, se puede apreciar a través de una frase de su diario que hace recordar a Francisco Suárez, quien afirmaba *Deus est trinus et unus*. En su lugar, Peramás acota sobre los italianos: *deus italarum, non est trinus, sed quatrinus*. Anotación que destaca claramente el trasfondo del problema que desencadena en la población italiana la llegada de los jesuitas "desterrados", a quienes imaginaban como poseedores de lingotes de oro y míticas riquezas americanas capaces de poder pagar sumas relevantes. Estas fantasías populares chocaban, a menudo, con la realidad de las bajas pensiones, que, como vimos, no siempre se cobraban con regularidad y obligaban a los exiliados a recurrir a empleos alternativos como tutores de jóvenes de la aristocracia o de la clase media alta de Emilia-Romagna para remediar los problemas financieros.

Con la presencia imprevista de los desterrados, la subida de los precios se produjo en todos los sectores del quehacer diario boloñés: el pan, la carne y los alquileres sufrieron alzas considerables, comprensibles por otro lado en una ciudad donde la llegada de los jesuitas había significado el crecimiento de la población en un 1%. Un cronista de la época escribió su opinión sobre este tipo de inmigración forzada que implicaba cambios sustanciales para la población petroniana.⁵⁷ El cronista boloñés Giuseppe Palmieri, atento a este proceso en un manuscrito todavía inédito *Libro dove si ritrovano notate tutte le funzioni regolari, e secolari, casi occorsi, accidenti, omocidj comesi in città, e territorio di Bologna*,⁵⁸ que abarca desde 1764 hasta 1774, ilustra los acontecimientos más notables de la ciudad dándonos, sin duda alguna, una de las crónicas más ricas del período en relación a los ignacianos. Con su manera meticulosa escribía el 18 de mayo de 1769:

De gioveni gesuiti spagnoli, che da molto tempo dimoravano nelle case, dopo che furono

⁵⁷ Petroniano es la definición de los habitantes de la ciudad de Bolonia cuyo Santo Patrono es San Petronio, obispo fallecido en el 450 dC.

⁵⁸ B.C.A.Bo, Ms. Gozzadini 11, cronaca Palmieri, pp. 46-48

cacciati dalla Spagna, hanno dimesso il loro abito religioso, col permesso del papa, instigati dalli ss.ri comissari spagnoli che qui resiedono, col'inganarli che senza l'abito sarebbero subito andati in Spagna, e sono stati da circa n. 120 che si sono vestiti da secolari, e frà questi molti laici che anno presa moglie, e rimasti delusi dal ritorno in Spagna, e ciò è stato vantaggio de mercanti per il loro vestiario.

Se observa cómo la llegada de los jesuitas supuso un repentino shock sociocultural y al mismo tiempo económico para la ciudad de Bolonia y sus alrededores. Las secularizaciones alimentadas por la Corona Española a través de sus intervenciones políticas tuvieron peso también en la cotidianeidad de una pequeña ciudad de provincia que jamás había visto un grupo tan numeroso de extranjeros en su territorio. La correspondencia de los cónsules españoles residentes en Bolonia como G. Zambeccari coincide con los diarios de los jesuitas y con la crónica de G. Palmieri, en la que se denuncia el aumento de las secularizaciones y la consecuente mayor circulación de dinero como causa de una inmediata alza de precios. Situación a través de la cual los incentivos dados para fomentar las secularizaciones terminaron en los bolsillos de los ciudadanos y comerciantes boloñeses que vieron crecer su ganancias de manera vertiginosa. Al principio, los jesuitas despertaron una enorme curiosidad en la población, pero después de los primeros tiempos empezaron a circular historias y comentarios que no favorecieron su tranquila estancia italiana. En la ciudad de "las dos torres"⁵⁹ escritos contrarios a los jesuitas se divulgaron a través de panfletos. Uno de ellos sentenciaba:

L'Arma istoriata de' Gesuiti à cagione de misfatti in ogni genere di cui sono colpevoli: Le loro arme sono il ferro, il fuoco, ed il veleno cò quali rovinano i sovrani e i loro sudditi, semai succede che s'oppongano alle loro detestabili e Macchiavelliche intraprese.⁶⁰

En cuanto a las reacciones de la población de Bolonia, la historiografía jesuita nos cuenta cómo en aquella época un pequeño grupo de "españoles" exiliados en la villa de la familia Malvasía en el cercano pueblo de Panzano,⁶¹ bajo la dirección de Francisco Saverio Idiáquez, fue objeto de habladurías y preocupaciones. Se decía que

⁵⁹ La "ciudad de las dos torres" es el nombre con el que se conoce a Bolonia por poseer aun hoy en el centro de la ciudad dos torres nobles construidas durante el Medievo, llamadas Garisenda y Asinelli.

⁶⁰ B.C.A.Bo, ms. Gozz. 254.

⁶¹ Panzano es una fracción del municipio de Castelfranco Emilia (Modena).

los religiosos habían comenzado, como era su costumbre, a hacer ejercicios espirituales anuales, pero inmediatamente se corrió el rumor en la ciudad de que estos ejercicios eran en realidad ejercicios militares con rifles, bombas de guerra, pólvora y la fabricación de municiones. Tal fue la alarma general que el gobierno de Bolonia decidió enviar una comisión de senadores con el pretexto de visitar a Idiáquez, un distinguido hombre de la época, y verificar la veracidad de las versiones populares sobre la existencia de un arsenal militar. La visita realizada con la mayor cautela y sospecha tuvo un resultado negativo, tranquilizando al pueblo de Panzano y al gobierno de Bolonia, sobre la posibilidad de ataques armados de los jesuitas exiliados. Los mismos rumores habían sido recogidos por Giovanni Zambeccari,⁶² quien refirió a la Corona Española que los jesuitas en varias casas de campo se dedicaban a realizar ejercicios militares equipados con rifles, pistolas y otras armas.

Por otro lado, en las calles boloñesas corrían rumores sobre la circulación de monedas españolas de oro y de plata (previamente desconocidas en Bolonia), popularmente identificadas como el "oro de los americanos", que causaron la alteración de un circuito económico que hasta ese momento no poseía ese tipo de intercambio. Nuevo mecanismo de dinero líquido alimentado con probabilidad a través de las remesas que recibían de parientes y amigos, las cuales a través de su red de solidaridad evitaban los controles estatales. A pesar de ello, la Corona española, que conocía esta información, ignoró la situación y ordenó al cónsul boloñés que atendiera las necesidades de los expulsados, tanto de los ya establecidos en Bolonia, como los que se encontraban fuera de su jurisdicción, y, principalmente, de los paraguayos que todavía en octubre de 1768 no habían percibido la pensión.

A estas noticias que perturbaron el orden público, pronto se sumaron las quejas de los prelados italianos, que observaban la presencia en sus parroquias de los jesuitas como una especie de pequeña invasión extranjera. Los exiliados asistían a las iglesias, ofrecían misas y oratorios a cambio de unas cuantas monedas, llegando incluso a afeccionarse tanto a sus nuevas parroquias que en sus testamentos pidieron explícitamente ser enterrados en ellas. Fenómeno que subraya el hecho de que un gran número de parroquias boloñesas guardan hoy sus restos, y que poseen en sus archivos listas completas de misas y oraciones ofrecidas por los jesuitas americanos

⁶² A. G. S. Estado Leg. 4734, Giovanni Zambeccari al marqués Grimaldi, Bolonia, 31 diciembre 1768.

exiliados. Entre ellas, podemos mencionar las parroquias de San Procolo, San Thomas en Strada Maggiore, actualmente desaparecida, Santa Maria della Vita, San Giovanni in Monte, Santa Maria delle Muratelle, Santa Caterina, San Segismundo y Santa Maria la Maggiore. Los párrocos, para disminuir la influencia que tenían los extranjeros en los feligreses, comienzan a negarles el permiso para llevar a cabo oratorios y exigiendo al cardenal Malvezzi que limitara sus intervenciones. Así, en diciembre de 1768, el arzobispo boloñés les impide dar oratorios públicos, y en octubre de 1769 añade a esta disposición una prohibición de realizarlos ejercicios espirituales. El cronista Palmieri en sus noticias sobre los nuevos habitantes de Bolonia afirma este aspecto:

Li 7 Obre 1770. Questa mattina da n° 26 Gesuiti hanno celebrato la loro prima Messa nelle case dove ricevano l'albergo li quali sono stati admesi al Sacerdozio da quel Mons.^r di Bertinorodoppo avere attento averlo da questo nostro Emo Arcivescovo il quale non glielo volse à qualunque modo conferire.

La crónica también ofrece detalles de la llegada a Bolonia el 4 de agosto de 1770 de un grupo de 70 jesuitas provenientes de diferentes países que se habían alojado en casas particulares y hosterías. De este copioso conjunto, 40 de ellos al día siguiente piden dejar el hábito religioso y vestirse de seglares. Un mes después, un compacto grupo de 222 jesuitas ingresa a la ciudad con sus alforjas cargadas de tabaco y chocolate de Sevilla. Al entrar por una de las puertas de acceso principales a la ciudad, Puerta de Santo Stefano, son multados por contrabando por la suma de 5 *bajoli* por cada libra secuestrada. Este grupo se alojó en algunas casas de campo cercanas a la ciudad y otras residencias del centro histórico de la misma. Uno de ellos, poco después de su llegada, encuentra alojamiento en la señorial calle de Santo Stefano, pero morirá sólo pocos días después extenuado por el viaje. Será enterrado en la parroquia de San Biagio, actualmente inexistente, ubicada entre la calle Guerrazzi y Santo Stefano donde funcionaba un hospital para peregrinos y un oratorio, demolidos después del año 1804. La llegada de los jesuitas continúa y con ésta crece el número de multas y de encarcelamientos de los jesuitas acusados de contrabandear tabaco, chocolate y diversos artículos.⁶³

⁶³ Estos casos lo he localizado en el *Archivio Arcivescovile di Bologna, Foro criminal della Curia*.

La crónica, generosa en detalles, también nos hace partícipes de numerosas noticias que van más allá de las relativas al contrabando, originadas en las actitudes de quienes el cronista llama *gesuiti disfatti*. Podemos relacionarlas con las ya mencionadas anteriormente, porque hacen referencia a los rumores que se habían difundido antes sobre el robo de pólvora por parte de ex jesuitas que planeaban hacer saltar por el aire el Teatro Formagliari⁶⁴ con público y actores durante la función de una obra. Frente a estas voces, el Cardenal Branciforti instruye al *Bargello*, institución destinada a conservar el orden y la paz de la ciudad, para que supervisara las casas habitadas por ellos haciendo una:

deligentissima perquisizione levandoli ogni qualunque arma da fuoco, e da taglio annullandoli qualunque patente, e privilegio che mostrar potessero, e levandoli qualunque lettera, carte, ò pasquinate contro il governo perché questi squaiati hanno disperso per la città carte scritte con mille sporcizie, et usando insolenze senza riguardo alli Sri. Superiori.

Como resultado de estas requisas fue encontrada en una casa de la zona de *Ponticelo* de S. Arcangelo, a pocos kilómetros del centro de Bolonia y en donde residían 8 ex jesuitas, una pistola corta de la cual uno de ellos declara ser su propietario. El ex jesuita fue encarcelado y, según la crónica, comenzaron a circular en la ciudad una serie de "panfletos" y "cédulas" exigiendo la investigación de este episodio que había puesto en vilo la seguridad de la población. El Cardenal Legado, temiendo que la sublevación se extendiera, pidió el refuerzo de la guardia de su Palacio y mandó que todos los *sbirri* y *caporali di campagna* disponibles defendieran Bolonia de una posible revuelta encabezada por los desterrados y por sus posibles cómplices. Una situación que sembró tensión y descontento en la ciudad con la aparición de patrullas de vigilancia que *ritrovando truppe di gente li facevano sparare (...) dubitando sempre di qualche rumore*. Estas medidas de seguridad no fueron seguidas por levantamientos, pero, como resultado de ellas, un gran número de opositores al gobierno, que hacían circular estas falsas noticias, fueron encarcelados. Se ignora si existían jesuitas entre ellos, pero podemos asegurar que al comparar la

⁶⁴ El teatro Formagliari junto al teatro Malvezzi era una de las metas preferidas de la nobleza de Bolonia. El teatro Formagliari fue un importante teatro durante el siglo XVIII, se ubicaba en la calle Castiglione en el palacio del mismo nombre donde surge la actual *Cassa di Risparmio di Bologna*, en pleno centro ciudadano. A. Lucchini, *Cronache del teatro dialettale bolognese dalle origini ai nostri giorni*, p. 9, Ed. Pendragon, Bologna, 2006.

crónica con otras fuentes del período resulta claro el rol atribuido a los ignacianos, identificados como causa de desorden y como elemento social de peligro durante los meses inmediatamente posteriores a su entrada en la ciudad.

Otro tipo de situación, registrada en enero de 1771, fue el gran frío descrito por Palmieri, en el que denuncia que las familias más necesitadas de la ciudad sufrieron escasez de leña debido a que los jesuitas españoles que provenían de países cálidos (con toda probabilidad se refiere a los americanos) utilizaban mucha *legna et altri commestibili di tale genere* para calentarse. Pero las acusaciones contra los ex jesuitas no terminaron ahí. Los noticias más infamantes se refieren a un hecho verificado solo algunos unos meses atrás, cuando tres exiliados fueron declarados culpables de violar y herir gravemente a una muchacha, que murió poco después de ser llevada al hospital. Estos hechos se refieren a octubre del año 1770 cuando:

Tre disgraziati gesuiti disfatti attraplorano una povera ragazza d'anni 14, e li fecero attorno varie insolenze le quali per onestà si taqueno, fu portata all' Ospitale della Morte dove sta morendo, e li tre sudd' furono carcerati nel Foro del vescovo dove il primo inventore di questo misfatto ebbe il sfratto da tutto il Stato ecclesiastico essendo nipote d'un Principe di Spagna i li altri due furono condanati alla galera in vita.

Desafortunadamente en el fondo criminal de la Curia de Bolonia no he podido hallar confirmación de este episodio, quizás también porque se trata de un fondo muy rico, pero, al mismo tiempo, poco ordenado e incompleto. Siguiendo la crónica de Palmieri, se podría pensar que el impacto social de los llamados jesuitas *disfatti* atraviesa todas las esferas de la vida de la ciudad emiliana. Una de las mayores preocupaciones de la crónica es la seguridad de las jovencitas de Bolonia para las que el Cardenal Arzobispo Vincenzo Malvezzi decreta *contro molti gesuiti disfatti di varie nazioni* el exilio inmediato de su jurisdicción, con penas de hasta 5 años de cárcel, si tornaran a pisar territorio boloñes, debido a las *continue insolenze fatte nelle strade, nelle case, e persino nelle chiese* contra las mujeres de la ciudad. Estableciendo de este modo un perfil absolutamente desconocido de los ignacianos que hasta el momento no había surgido de la consulta de otras fuentes de archivo. En el ámbito económico se puede apreciar lo mismo que expresa el cronista Palmieri a través de la

correspondencia de la importante familia Albergati,⁶⁵ en donde se afirma que el aumento de los precios de los insumos era consecuencia directa de la presencia de los jesuitas procedentes de las lejanas y exóticas tierras americanas, que habían alterado la tranquila vida ciudadana ocasionando la escasez y la estrechez de los sectores más necesitados de la población, que se ven privados de bienes indispensables.

Notas para una posible conclusión

En definitiva, podemos observar cómo la llegada de los exiliados provocó un impacto considerable en la opinión pública de Bolonia, que los identificó a través de la pluma de Palmieri con los disturbios en las calles, con los intentos de sedición y de asesinato, y con el aumento de los bienes de consumo primario. Una situación poco abordada por la historiografía sobre la cual me propongo seguir avanzando. Los ex jesuitas, como se los llamó después de la supresión, se adaptaron a todas las situaciones de la vida secular. Los más ingeniosos y brillantes vivieron en las casas de los particulares que trabajaban como tutores y comunicaban a sus discípulos sus conocimientos que dejarán una huella profunda de inestimable valor en el entorno cultural boloñés. Los exiliados americanos desarrollaron actividades en muchos campos, pero a diferencia de los jesuitas españoles, eclécticos y polifacéticos, los americanos circunscribieron su interés a la investigación, el análisis histórico-político y eclesiástico, a los estudios etno-lingüísticos, a las memorias y las biografías de miembros de sus provincias. Junto con los jesuitas españoles, formaron un grupo donde, a pesar de los rasgos comunes, hubo disputas y debates. Diferencias que se acentuaron con los movimientos independentistas que muchos jesuitas de origen criollo aprobaron, apoyaron e impulsaron adhiriendo en varios casos a logias masónicas favorables a la liberación de las colonias. Los jesuitas americanos tuvieron una enorme influencia en algunas figuras boloñesas famosas de la época. Uno de los casos más relevantes es el del lingüista y glotólogo cardenal Giuseppe Mezzofanti (1774-1849), célebre por sus trabajos filológicos sobre el código Cospi y por sus estudios y anotaciones sobre las lenguas de los pueblos indígenas de América, gracias a los conocimientos y contactos impartidos por exiliados en las escuelas Pie

⁶⁵ A.S.Bo, Fondo Albergati, carteggio.

de Bolonia, en el seminario arzobispal y en los claustros universitarios. Cabe recordar, por ejemplo, que en su trabajo sobre el Código Cospi, tuvo una influencia considerable el renombrado jesuita mexicano Javier Clavijero autor de una de las obras más importantes sobre América de todos los tiempos. Uno de los rasgos más valiosos de la colección manuscrita Mezzofanti, además de su correspondencia con muchos de los jesuitas americanos entre ellos el mismo Camaño, son los testimonios escritos de lenguas indígenas que podemos considerar documentos únicos en Europa. Hablamos de por ejemplo *Il Pater noster, l'Ave Maria y el Credo in più di 30 lingue dell'America Meridional*, o *L'Ave Maria, il segno de la Croce e paradimi verbali in lingua quechua*, así como los *Versi sulla creazione dell'uomo, in lingua guaraní*. Textos recogidos por Mezzofanti, gracias a un intenso intercambio con los jesuitas que hablaban estas lenguas y que hoy constituyen fuentes que ofrecen información lingüística, antropológica y religiosa, cuya existencia duerme en la Biblioteca del *Archiginnasio* de Bolonia.

Según se observa, los jesuitas procedentes de América, como Joaquín Camaño, sufrieron profundos cambios con la expulsión que provocaron un largo viaje de exilio material y un largo viaje de exilio ideal que les permitió actuar en la sociedad de acogida como brillantes intelectuales de la Ilustración española e italiana. Los desterrados fueron informantes expertos y se insertaron en el dinámico debate que mantenían los intelectuales europeos de la época. Nunca sabremos si hubiesen logrado dinamizar la temática americana de haber permaneciendo en sus tierras de origen, pero sí sabemos que trabajaron, lejos de sus misiones, decenios enteros durante los que fortalecieron sus estudios convirtiéndose en los mayores especialistas de la época. Ellos sufrieron, al mismo tiempo que respondían a las demandas europeas, las influencias de los ambientes cultos de las ciudades de Emilia-Romagna, que les solicitaban sus contribuciones para responder a las exigencias de la floreciente industria tipográfica de la región, como por ejemplo los estudios hidrográficos sobre el Paraguay escritos desde Faenza en 1785, en forma epistolar, y dirigidos a Francisco Ocampo por parte de Joaquín Camaño que se desarrollan justo cuando en Romagna esta temática estaba a la orden del día.

Para concluir es útil recordar que los ex jesuitas desarrollaron en el exilio un

sistema de comunicación envidiable, con una asidua correspondencia destinada a la difusión de noticias y conocimientos que contrarrestaban el agitado clima de aquellos años. Para ellos no era un método nuevo, se habían movido así desde su fundación con gran dinamismo. Lo nuevo de estos jesuitas exiliados era el espíritu con que se enfrentaron a las nuevas temáticas apropiándose de métodos típicos de la Ilustración modificándolos según sus fines. De este modo, los desterrados fueron en parte hombres de letras, en parte hombres de mundo, que se habían comprometido totalmente a usar las letras para liberar a su época, como decían sus cartas, de "la superstición de la *Encyclopédie*" y de "los falsos filósofos".

Bibliografía

- A. Astorgano Abajo, "Lorenzo Hervás y Panduro, dos siglos de olvidos y pervivencias", en: Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras, [No. 5], Cuenca, enero-diciembre (2010), pp. 9-122.
- P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Madrid, Sequitur, 2016.
- M. Batllori, "El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en Wilhelm Von Humboldt", en: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, vol. 20, Roma, (1951), pp. 56-116.
- M. Breva-Claramonte, "El análisis de lenguas indígenas en Lorenzo Hervás (1735-1809) y sus repercusiones en Europa". Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2008). En: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctq6d9>. (Consultado 17 octubre 2013).
- C. Upson Clark. "Jesuit letters to Hervás on american languages and customs", *Journal de la Société des américanistes*. Vol. 29, [No. 1], (1937), pp. 97-145.
- W. Hanisch Espíndola, *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile, 1767-1815*. Santiago, Andrés Bello, 1972.
- G. Furlong, *Cartografía Jesuítica del Río de la Plata*, Peuser, 1936, Buenos Aires.
- G. Furlong: Joaquín Camaño y su "Noticia del Gran Chaco" 1778, Librería del Plata, 1955, Buenos Aires.
- M. Morner: "The political and economic activities of the Jesuits in the La Plata region", *Institute of Ibero-American Studies*, 41 (Apr.-June 1971), 55-86, Stockholm.
- K. Zimmermann, "Guillermo de Humboldt y sus investigaciones sobre las lenguas amerindias". En: Centro Virtual Cervantes, Thesaurus T. 51, 1, (1996), Bogotá. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. <https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/boletines/1996.htm>. (Consultado 17 octubre 2013).

Fuentes de archivo

- Manuscrito inédito de José María Castilla: "Restablecimiento de la Compañía de Jesús en España" fechado en Madrid el 23 de agosto de 1894. A. R. S. I., Roma, Italia.
- Cartas de Joaquín Camaño a Hervás, Ms. Vat. Lat. 9802. Biblioteca Vaticana, Roma, Italia. Véase tesis de doctorado de Viviana Silvia Piciulo, Università di Bologna-EHESS.